



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

“MODERNIDAD Y VEJEZ”

T E S I S A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA
P R E S E N T A:
FABELA MARTINEZ CLARA ARACELI



FES Aragón

ASESOR:
MTRA. VERÓNICA MATA GARCÍA

MÉXICO

2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A DIOS

Que me diste la oportunidad de vivir y contar con una familia maravillosa, por haberme dado salud para lograr llegar hasta este momento tan especial en mi vida logrando un gran objetivo. Por los triunfos y los momentos difíciles que me han enseñado a valorarte cada día más.

¡Gracias por tu perpetua compañía!

† *A MIS PADRES*

Carmen y Raúl, mis ángeles eternos que por los ejemplos de perseverancia y constancia que los caracterizaban me apoyaron en todo momento, por sus consejos, sus valores, su comprensión, por la motivación constante que me ha permitido ser una persona de bien, pero más que nada, por su amor.

¡Gracias por darme la vida!

A MIS HERMANOS

Ricardo y Gerardo que me acompañan a lo largo del camino ayudándome en lo que es posible, así mismo brindándome ánimo a pesar de los momentos difíciles que hemos tenido que vivir.

¡Con todo mi amor, gracias!

A MIS AMIGAS

Lus y Silvia, por la gran amistad y hermandad que logramos y que permanece en nuestros corazones a cada momento. Quienes compartimos el profundo amor por la Pedagogía que nos permitió soñar y esforzarnos hasta alcanzar nuestra formación profesional.

¡Gracias, las quiero mucho!

A MIS FAMILIARES

Por las grandes alegrías y su perfecta compañía y apoyarme cuando más lo necesitaba al darme palabras de aliento en los momentos difíciles. Gracias a todos que directamente me impulsaron para alcanzar el éxito.

ÍNDICE

	Pág.
ÍNDICE.....	1
INTRODUCCIÓN.....	2
CAPITULO I	
VEJEZ Y MODERNIDAD.....	8
a) Perspectivas profesionales del concepto de vejez.....	8
b) ¿Qué es ser viejo en el presente?: El papel de la modernidad.....	14
c) Incremento poblacional en la vejez.....	20
CAPITULO II	
LA VEJEZ EN LA HISTORIA: ENTRE LA EXPERIENCIA Y LO INSERVIBLE...27	
a) La gran sabiduría de la vejez.....	27
b) La adecuación de los viejos como objetos sociales.....	38
CAPITULO III	
AMBITO SOCIOEDUCATIVO: POSTURAS Y ALCANCES EN LOS VIEJOS....55	
a) La participación de los viejos en la sociedad actual.....	55
b) Alcances cronológicos de la educación formal.....	58
c) Principales problemáticas sociales en la vejez.....	63
d) Inmersión de los viejos al ámbito socioeducativo.....	66
CONCLUSIONES.....	71
BIBLIOGRAFÍA.....	75
REFERENCIAS ELECTRONICAS.....	78

INTRODUCCIÓN

Una niña de trece años observa a su hermana menor y a algunas de sus amigas jugar con sus muñecas. De repente siente deseos de unírseles pero no lo hace porque cree que ya está demasiado grande para jugar con muñecas.

Esta misma, deja el teléfono y corre hacia su madre con entusiasmo para pedir permiso de salir con un muchacho que tiene automóvil propio y la respuesta es que no tiene la edad suficiente para eso.

Un hombre de setenta años es pasado por alto, casi sin pensarlo, cuando surge la oportunidad de un ascenso porque está demasiado viejo para aprender un nuevo trabajo.

Otro candidato, esta vez de veinte años, es rápidamente descartado porque no tiene edad suficiente para asumir esas responsabilidades.

En el mundo moderno, la palabra “viejo” tiene una fuerte connotación. Tomamos muchas decisiones, o bien hacemos que las tomen por nosotros, basados en consideraciones acerca de la edad. Con frecuencia se nos hace ver que somos demasiado viejos” o “demasiado jóvenes” para las actividades, oportunidades o experiencias que deseamos. De la misma manera, tendemos a juzgar a las demás personas de acuerdo con su edad. Hay muchas formas de ser viejo.

El envejecimiento de la población es un proceso de la humanidad donde se desarrollan un conjunto de modificaciones morfológicas y fisiológicas que aparecen como consecuencia de la acción del tiempo. En nuestros días es posible abordar el tema como una realidad de la población. Los viejos se configuran como una categoría independiente del resto de la sociedad.

En la reflexión sobre los sujetos “viejos” se traza la línea de su perspectiva, tema vigente en un sentido estricto, constituido en la realidad y con un fuerte impacto desde la mirada pedagógica y educativa.

El proceso modernizador se ha definido como la transformación política, económica, social y de la personalidad humana, sin embargo constituye sociedades basadas en ideales.

Por ello, abordar el tema de la vejez cobra relevancia. En esta ocasión será analizado a partir de su representación en la historia y su presente aunado a la modernidad.

El presente trabajo parte de la consideración correspondiente a que la vejez se encuentra desincorporada a la “modernidad”¹ o simplemente los viejos son vistos como elementos obstaculizadores del proceso modernizador basado en el utilitarismo y la racionalidad del cálculo de costos y beneficios de cara a la valoración de personas y cosas.

Para llevar a cabo esto, se parte en un **Primer Capítulo** de la indagación eje acerca de las configuraciones y alcances a desarrollar acerca de la vejez y la modernidad, partiendo en un primer punto acerca de las perspectivas profesionales del concepto de vejez, en donde las determinaciones suelen apuntar hacia un análisis de la realidad de la vejez: contexto, aplicaciones, determinaciones y problemáticas de estos para comprender la participación de los viejos en la sociedad.

En un segundo punto abordaré respecto al tema de la vejez las implicaciones de la modernidad, ¿Qué son los viejos en el presente?, determinando personalmente en un primer momento que son un grupo cuya condición social manifiesta un alejamiento de los beneficios del desarrollo, por ello resulta fácil darse cuenta que no existe una manera de comprender el ambiente social en el que nos desarrollamos, cambiante e incierto

¹ “La idea de Modernidad, en su forma más ambiciosa, en la afirmación de que el hombre es lo que hace y que, por lo tanto, debe existir una correspondencia cada vez más estrecha entre la producción, la organización de la sociedad mediante la ley y la vida personal, pero también por la voluntad de liberarse de todas las coacciones” (Touraine, A. Crítica de la modernidad. FCE, México, 1999, p.9.)

No es que antes la vejez no haya resultado “problemática”, antes en momentos donde los recursos (materiales) escaseaban, el viejo se volvía una carga que podía desembocar en el abandono del mismo. La vejez como cualquier otra edad posee sus propias características, las barreras a las actividades e implicaciones en diversas formas sociales de los viejos surgen con frecuencia de las deformaciones y mitos sobre la vejez más que de reflejos de problemáticas reales.

En un tercer punto abordaré el ámbito de la transformación demográfica debido a la existencia de una mayor expectativa de vida ya que el incremento de los viejos implica profundas consecuencias sociales, económicas, políticas y culturales.

Mostraré la realidad plasmada estadísticamente ya que el momento histórico actual se caracteriza por el gran porcentaje de personas viejas, denotando la importancia de las proyecciones demográficas.

En un **Segundo Capítulo** trabajaré lo relacionado con la vejez a través de la historia en un primer punto respecto a la gran sabiduría de la vejez, mientras que en un segundo punto respecto a la adecuación de los viejos como objetos sociales.

Una doble visión que ha caracterizado a la vejez desde tiempos remotos: la sabiduría que aporta la experiencia, sobre todo en épocas en que llegar a viejo era producto de cierto misterio, pues bien, una vez eliminada la sabiduría como elemento de valor y significación en tiempos modernos y tiempos tecnológicos, la sabiduría del viejo es prescindible frente a la apreciada fuerza y velocidad del joven, alejando a los jóvenes de la posibilidad de comprender a la vejez como parte de la vida, habiendo asumido el viejo su condición, le corresponde como tal un tiempo y lugar específicos, al margen de la centralidad social del mercado.

En este sentido, el viejo se convertirá en un ser marginal, condenado a lo inservible y a su adecuación como objetos de lo social: asilos, turismo de temporada baja, parques vacíos, salas de espera de la Seguridad Social,

universidades de mayores, etc. Claro está, se convierte en mercancía para diferentes sectores que hacen de la vejez un bocado apetecible.

Si he de comprender la vejez desde un punto de vista histórico-sociológico, se debe tener en cuenta que ésta con sus determinaciones como todo lo humano, transcurre en un tiempo y espacio.

Lo anterior determinará un **Tercer Capítulo** que contempla las posturas y alcances de los viejos en el ámbito socioeducativo.

No cabe ninguna duda que la educación cumple una tarea fundamental en el desarrollo de las personas y que, de alguna manera, ilumina el camino que el desconcierto oculta. Del mismo modo, la educación social, como ámbito educativo, no debe renunciar como mediación con los viejos, como medio que posibilite acciones dirigidas al desarrollo integral. Esto implica, entre otras cosas, que tengamos que estar permanentemente formándonos y que esa formación conecte necesidades no sólo laborales, sino también personales, familiares y sociales.

En un primer punto revisaré el análisis de la participación de los viejos en la sociedad actual que está determinado por el frenético ritmo de vida dejando fuera de la corriente a los viejos, quitándole el rol de la producción y asignándole el vacío, la incertidumbre económica y la soledad dada por el aislamiento. De esta manera la sociedad cargada de preconceptos con respecto al anciano deja inutilizado a este creciente sector de la población. El viejo desafortunadamente se ve abocado a la espera de la muerte como única salida posible a su situación.

Aparentemente la desvalorización está dada por la falta de sentido en sus vidas y la carencia de una función social luego de toda una vida de servicios a la comunidad a través de su trabajo y el respeto de sus semejantes.

Gran parte del deterioro físico y mental que se evidencia en algunos viejos tiene

su origen en el paulatino aislamiento del acontecer diario en la comunidad y el país. La carencia de ese rol profesional y/o laboral desempeñado por tantos años da cabida a la falta de interés en mantener una vida social activa.

En un segundo punto trabajaré respecto a los alcances cronológicos de la educación formal determinando en una primera instancia ¿qué es?, ¿cuáles son sus características?, ¿quién determina su amplitud? y ¿cuál es su carácter?

En relación con los viejos es importante determinar cuál es su alcance en relación a la certeza de su existencia, así como la diversificación de los currículos debido a la creciente complejidad de la sociedad moderna.

La educación formal establecida por la modernidad homogeneizaba culturalmente a la ciudadanía, no reconociendo en ésta otras culturas emergentes en la periferia del sistema, tales como la cultura de lo femenino, lo étnico, los viejos, etc. Plantea esquemas que permite a las instituciones una grave crisis de legitimidad de su propia función social como institución del saber, de sus métodos y enseñanzas.

Es imprescindible el cuestionamiento respecto a las posibilidades de educación en los viejos para conservar su autosuficiencia en el ámbito social tan cambiante e incierto.

En un tercer punto abordaré las problemáticas sociales en la vejez que sobra decirlo conservan su relación con todo lo anteriormente mencionado en concordancia a que la sociedad debido a su acelerada forma de vida excluye y margina a los viejos.

Las problemáticas más comunes, están enfocadas al ámbito laboral que determina la problemática económica en este sector; sin embargo, es de vital importancia determinar si existen otros y qué papel juegan en la actividad social de los viejos.

Se sabe, han sido establecidos programas gubernamentales enfocados a la realización de actividades productivas; sin embargo, no existe especificidad con respecto a su funcionalidad y hasta cierto punto pueden resultar insuficientes o

desconocidos, lo cual está ligado con el último punto a desarrollar en este trabajo respecto a la inmersión de los viejos al ámbito socioeducativo.

Contantemente es posible enfrentarse a la determinación de que los viejos buscan realizar ciertas actividades debido a la recurrente observación de que es necesario para no entrar en un proceso de “depresión”, lo cual puede resultar erróneo, ya que existen en la actualidad razones que van más allá como la falta de actividad económica, la búsqueda de compañía, el gusto por realizar nuevas actividades etc. Es necesario determinar que su actividad no sólo es resultado de la ociosidad sino de determinaciones personales.

Durante ya mucho tiempo nos hemos encontrado con problemas sociales que son recurrentes y que no son nada nuevos, en muchas ocasiones pretenden hacernos creer que se encontró la solución a un problema que comienza, claro que esto lo podemos considerar como una falacia.

La falta de seriedad de parte de los sujetos ha logrado que la falta de atención y seriedad hacia el tema y las necesidades de actividad recurrente en los viejos se esté convirtiendo en un verdadero problema social.

Por ello, el trabajo que a continuación se presenta, tiene la intención de posibilitar un análisis de las situaciones sociales de los viejos en su pasado, presente y futuro, como su ajuste y comprensión en su incorporación con la educación, sin soslayar la invitación a reconocer su proceso de formación interminable frente a la realidad que hoy en día vivimos. Es por tal razón que este trabajo representa una responsabilidad sumada.

CAPITULO I

VEJEZ Y MODERNIDAD

1.1 Perspectivas profesionales del concepto de vejez.

La vejez es un momento en la vida del ser humano que ha sido definida y nombrada de forma variable dependiendo del contexto social en el cual se analice. La atención puede partir a través de dos lecturas, por un lado ser viejo existencialmente y por otro, ser viejo en la definición orgánica del cuerpo. Es decir, a la hora de considerar la vejez en la sociedad del siglo XXI, se impone una reflexión sobre la misma a través del espacio y del tiempo, con el fin de entender este complejo fenómeno en la vida del ser humano en su totalidad, como un hecho ligado a la cultura y no sólo a lo biológico.

La consideración de la vejez ha variado en las distintas culturas y a través del tiempo, la vejez como última etapa de la vida, por su proximidad a la muerte, ha suscitado interés en diferentes segmentos profesionales para señalarla descriptiva, pero es ahora, dada la importancia del fenómeno del envejecimiento de la población, cuando está generando mayor expectación en la sociedad. Hoy en día es común llegar a la vejez, es un fenómeno relativamente nuevo pero ya recurrente en la humanidad.

Es difícil encontrar una perspectiva que permita comprender la vejez y el envejecimiento, debido a que su elaboración requiere ciertas puntualidades conceptuales de quienes pueden acogerse a la protección de este instrumento. Por ello, antes de proponer los contenidos de un tratado vinculante, es necesario realizar estas puntualizaciones.

Es inevitable que inquiete y fuerce a la reflexión. La vejez es un fenómeno tan complejo, que será analizado desde diferentes perspectivas, y según factores muy diversos: cronológicos, biológicos, económicos, sociales, culturales, psicológicos y antropológicos.

La elección de estas perspectivas profesionales del concepto de vejez deriva de la necesidad de diferenciar entre enfoques que guían interpretaciones de la vejez de aspectos cronológicos y de construcción social.

Lo que se dice cronológicamente: Es la edad del individuo en función del tiempo transcurrido desde el nacimiento. Es por tanto la edad en años. Es un criterio administrativo de gran importancia que marca hechos trascendentales en la vida como pueda ser la jubilación. Tiene por tanto un valor social o legal más que biológico. El tiempo en sí no tiene ningún efecto biológico sino más bien los cambios ocurren en el tiempo. La vejez sería el estado de una persona de edad avanzada, lo cual refuerza la idea de una disminución de la expectativa de vida, es decir, que la persona que se encuentra en la etapa de la vejez, se encuentra cercana a la muerte.

Es difícil plantearlo desde este punto de vista ¿A partir de qué edad alguien es viejo? ¿Hay una edad exacta del comienzo?, la respuesta es no, si bien es cierto que cruzando determinadas décadas de años al sujeto se lo nombra como perteneciendo a una etapa diferente, no podemos dejar de lado que este límite ha ido cambiando a través de la historia del ser humano. Aquí lo cronológico varía según la disfunción corporal es decir, la alteración de los rasgos físicos. Dado que la vejez no es deseable ni envidiable, se trata de alejar su aparición, a fin de lograr una vida cada vez más larga en un estado de inmutable juventud física.

Por otro lado, Moragas Moragas² señala que la vejez cronológica hace referencia a la edad de la jubilación, es decir, comenzaría a los 65 años y añade que este concepto define mal las posibilidades vitales ya que el estado global de una persona está determinado igualmente por otras condiciones personales y ambientales. La idea de vejez cronológica de este gerontólogo queda por tanto definida no solo por los años sino también por referencias socioeconómicas (jubilación).

² MORAGAS MORAGAS. R. (1991) Gerontología Social. Envejecimiento y Calidad de Vida. Barcelona: Herder.

Es fácil entender, cuando vemos a alguien que parece más joven de lo que realmente es por su edad cronológica, que el envejecimiento no es el mismo para todos. Tiene distinto ritmo en unos individuos y otros.

Lo que dice la Biología: Este tipo de determinación es a la que comúnmente le llamamos edad, con la única diferencia de que aquí no es cuantos llevas, sino cuantos te quedan, en términos de vida biológica. Es la que se corresponde con el estado funcional de nuestros órganos comparados con patrones estándar para una edad. Es por tanto un concepto fisiológico.

El cuerpo humano tiene capacidades distintas dependiendo de los factores en los que nos desenvolvamos, es decir, cada persona tiene su propio organismo y su propia vida, y la edad biológica dependerá de la verdadera edad de nuestras células. Cuando se tiene una vida desordenada con excesos (consumo de alcohol, drogas, tabaco) ó limitaciones (dietas autoimpuestas, falta de actividad física), la edad biológica del cuerpo aumenta detonando una “vejez temprana” o la muerte.

El paso del tiempo no afecta del mismo modo a todas las personas, que además, están expuestas a distintas situaciones que condicionan su vida: el trabajo, las relaciones con el resto de personas, el clima, el lugar de nacimiento, la propia naturaleza de la persona. Todos estos son factores que afectan a la edad biológica³, no es más viejo quien más años tiene, sino quien más edad biológica tiene.

Lo que dicen algunos discursos psicológicos: Definen a la vejez en función de los cambios cognitivos, afectivos y de personalidad a lo largo del ciclo vital, sin embargo, existen dos posturas.

Como ciencia básica, la psicología tiene por objetivo el establecimiento de principios básicos que rigen en los fenómenos psicológicos pero también se ocupa de en qué condiciones los comportamientos o atributos psicológicos difieren entre

³ <http://www.cosasdesalud.es/que-es-la-edad-biologica/>

los individuos; o, en otros términos, bajo que supuestos se producen diferencias individuales en el comportamiento de las personas con base en su edad, su sexo, u otras condiciones biológicas o sociales, cuáles son los cambios que se producen con el paso de la edad o a través del ciclo vital y, como derivación, cuáles son las más notables diferencias a lo largo de la vida desde el nacimiento hasta la muerte.

La evolución del comportamiento humano cuenta con cuatro esenciales periodos: la infancia, la adolescencia, la edad adulta y la vejez. Si tratamos de establecer que esenciales diferencias se producen en estas cuatro etapas podríamos decir que, desde el nacimiento hasta la edad adulta (incluyendo la infancia y la adolescencia) se produce un fortísimo crecimiento en prácticamente todos los sistemas comportamentales y, por tanto, los psicólogos evolutivos han denominado periodo del desarrollo.

Por una parte el estereotipo “psicológico” de la vejez que ha acentuado el concepto de deterioro y declive de los recursos psicológicos sensoriales, atencionales, memorísticos, cognoscitivos, aptitudinales o de habilidades, de personalidad, de carácter, etcétera, potenciando el mito de la vejez como etapa de escasa o nula creatividad, de aislamiento intimista, de ansiedad y depresiones, de comportamientos rígidos e inflexibles, de cambios de humor injustificados y generalmente marcados por las vivencias penosas⁴.

Por otro lado las que asumen que el crecimiento psicológico no cesa en el proceso de envejecimiento (capacidad de aprendizaje, rendimiento intelectual, creatividad, modificaciones afectivas-valorativas del presente, pasado y futuro, así como de crecimiento personal), determinada por los rasgos psicológicos de cada grupo de edad⁵. Una persona es mayor si se siente mayor.

El viejo en nuestra sociedad parece atrapado en un doble discurso. Por un lado se lo considera ‘saludable’ si se mantiene activo, lo cual lleva a muchos de nuestros

⁴ RODRIGUEZ DOMÍNGUEZ, SANDALIO. La Vejez: Historia y Actualidad. Universidad de Salamanca, 1989. Pág. 31.

⁵ <http://www.vejezyvida.com/tag/psicologica/>

viejos a desarrollar actividades incluso en detrimento de su propia salud. Pero al mismo tiempo, se asientan en el discurso cotidiano prohibiciones y desacreditaciones que intentan diferenciar la vejez sin poder asignarle un significado preciso si no es a partir de la incapacidad.

Lo que dice la Sociología: consiste en actitudes ante la vida y hábitos sociales que ocupan o son capaces de asumir los sujetos en una estructura social, por lo tanto la edad es definida por el rol que un sujeto ocupa en la sociedad, dentro de la cual se involucra.

El “estereotipo sociológico” o social negativista de la vejez ha incidido tradicionalmente en las connotaciones de inutilidad, aislamiento, improductividad y desvinculación del viejo respecto a los intereses sociales y relacionales comunitarios. Más recientemente, la equiparación de la vejez con la etapa de la jubilación ha acentuado la peyorativa imagen que actualmente rodea a la figura del viejo. La corrección de este falso estereotipo que, en último término, tiende a igualar vejez con pobreza, asilo, abandono y soledad.

El frenético ritmo de la sociedad actual deja fuera de la corriente a los viejos quitándole el rol de la producción y asignándole el vacío, la incertidumbre económica y la soledad dada por el aislamiento. De esta manera la sociedad cargada de preconceptos con respecto a los viejos deja inutilizado a este creciente sector de la población.

Desde un punto de vista sociológico la desvalorización social de la gente que alcanza la vejez se origina no sólo en la velocidad de los cambios científicos y tecnológicos cada vez más acelerados y con mayores requerimientos de recalificaciones constantes, si se aspira a ingresar y mantenerse en el mercado laboral ⁶, sino también en la ruptura del sentido de continuidad histórico-social que acompaña a las sociedades modernas, dada la orientación temporal hacia el futuro (y la consecuente devaluación del pasado), así como sus acusados

⁶ SENNET, RICHARD. La corrosión del carácter, Anagrama, Madrid. 2002

procesos de individualización⁷. Puesto que la generación más vieja no se visualiza a sí misma prolongándose en la que sigue, tampoco le cede fácilmente el paso, con lo cual se tiende a quebrar la cadena de solidaridades intergeneracionales que durante siglos estuvo en la base de la sociedad⁸.

Este conjunto de definiciones solo describen características que se pueden ver en la vejez, una sola definición no es completa, ya que el viejo como cualquier sujeto no puede ser definido en su totalidad por un sólo enfoque o disciplina.

Pero caemos en la cuenta que siempre lo definitorio para conceptualizar una etapa evolutiva está definida por la marca de lo social o lo cultural.

Si bien es cierto que desde el punto de vista personal hay diferentes hechos que marcan un cambio de identidad el sujeto no escapa a la sociedad en la que está inmerso. La percepción de que las diferentes y progresivamente menores interacciones sociales traen nuevos datos externos que van reforzando la idea y sensación de que las cosas han cambiado, el desgaste físico y los pequeños signos que empezaron por sorprender, adquieren una fuerte e insoslayable presencia.

Pero a la percepción del cambio en los sujetos, cabe siempre algún nombre que atempere la nueva realidad, este nombre es una significación dada por lo cultural que siempre difiere en las distintas sociedades.

⁷ GIROLA, LIDIA. Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo, Anthropos- Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, México D. F.

⁸ LASH, CHRISTOPHER. La cultura del narcisismo, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile. 1999

1.2 ¿Qué es ser viejo en el presente?: El papel de la modernidad

Son las mujeres, los niños y los viejos los grupos sociales más desprotegidos desde la antigüedad, situación que por desgracia todavía existe en la sociedad latinoamericana.

A pesar de que en algunos espacios, durante este siglo, las mujeres han luchado por incorporar al debate público una postura feminista, se han proporcionado aún insuficientes puntos de reflexión sobre su situación. Los niños, por su parte, han sido apreciados desde una perspectiva predominantemente económica, esto los convierte en un recurso para el futuro, sea a nivel familiar o social. Los viejos, por su parte han sido observados como elementos obstaculizadores del proceso modernizador.

El proceso modernizador se ha definido como la transformación política, económica, social y de la personalidad humana. Dicho proceso, si bien ha generado grandes beneficios en el ámbito médico sanitario, también ha producido un crecimiento económico dispar, desigual en las regiones de América Latina y al interior de ellas, reforzando una disparidad mayor entre sexos, edades, etnias, regiones y clases sociales.

Así, con la modernidad y modernización el ritmo de vida se aceleró, los requerimientos para la industria privilegiaron la juventud por representar el vigor de la fuerza de trabajo, dándole a la vejez un carácter segregado, poco atendido incluso por las instituciones públicas de nuestra época⁹. A partir de este momento, la organización económica y social se fundamentó en un sistema de mercado desigual que fue a su vez el promotor del desarrollo, y en ese mismo sentido el que estimuló los cambios y por ende las desigualdades.

⁹ BEAVOIR, SIMONE DE: La vejez, Editorial Hermes, Buenos Aires, 1990.

El proceso de envejecimiento de la población es un producto entonces de la modernización, pues el incremento en el tiempo de vida es un logro alcanzado en todas las sociedades industriales. Sin embargo, reporta una serie de diferenciales por región en desarrollo, por clase social¹⁰, por edad y género, producto de un crecimiento económico-social sin equidad.

De esta forma es posible explicarnos cómo el envejecimiento de la población en aspectos económicos y políticos es visto como un obstáculo, un impedimento al desarrollo, visión generalizada permeada por criterios dominantes de discriminación.

Treas y Logue¹¹ distinguen cuatro enfoques sobre la relación envejecimiento y desarrollo:

1) uno sostiene que los ancianos son una débil prioridad en los esfuerzos por el desarrollo, si bien no son incapaces de contribuir a éste tampoco pueden beneficiarse de él, de esta forma no son vistos como «merecedores de iniciativas especiales en el contexto de escasez de recursos;

2) una segunda perspectiva ve a los ancianos como un impedimento al desarrollo, económicamente dependientes, ellos son percibidos como una fuga ante la escasez de recursos. Precisamente por ser portadores de creencias y valores tradicionales son percibidos como resistentes a los cambios compatibles con la modernización y el crecimiento económico;

3) una tercera óptica trata a los ancianos como un recurso en el proceso de desarrollo. Esto es, los ven como una flexible fuerza de trabajo de reserva, por ejemplo ellos pueden ser directores de industrias pequeñas o en crecimiento, del

¹⁰ La longevidad, se ha anotado, sólo es un privilegio de ciertas clases sociales (Beauvoir). Margulis nos alerta sobre la dimensión que adquiere el cuerpo y la sensibilidad respecto al mismo, el cual nos dice varía entre las clases y sectores de clase. «El cuerpo es uno de los indicadores de la vejez, refleja los cuidados y atenciones para alejarla y, también, el tipo de vida, de alimentación y de trabajo».

¹¹ TREAS, JUDITH y BABARA LOGUE: «Economic Development and the Older Population» en Population and development review, 12, N° 4/12/1986, pp. 645-673.

bienestar público y tareas de seguridad, el trabajo de la casa o el cuidado de los niños, así como la trasmisión de tradiciones; y 4) los ancianos pueden ser vistos como víctimas potenciales de la modernización, ya que su estatus desciende con el desarrollo.

Estas perspectivas son las que han estado presentes en el debate entre los planeadores de políticas de aquellos países cuya población está envejeciendo.

Ser modernos es estar en un medio que promete aventura, poder, goce, crecimiento, transformación de nosotros mismos y del mundo. Y, al propio tiempo, que amenaza destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos. Los medios y experiencias modernos atraviesan todas las fronteras geográficas y étnicas, de clase y nacionalidad, religiosas e ideológicas; en este sentido, puede afirmarse que la modernidad une a toda la humanidad. Pero se trata de una unidad paradójica, de una unidad de desunión, que nos arroja a todos a un torbellino de constante desintegración y renovación de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia. Ser modernos es formar parte de un universo en el cual, como dijo Marx, “todo lo sólido se disuelve en el aire”.¹²

La fuerza ideológica de la modernidad legitimada por el mito del progreso indefinido hace que sólo se vean los aspectos positivos de este proceso (en particular el desarrollo técnico) y se olviden sus efectos negativos: el carácter despótico que reviste la imposición del mercado mundial (cuyos efectos padecen de manera dramática los pueblos del tercer mundo), el empobrecimiento de las relaciones humanas que conlleva, donde priva el aislamiento, la soledad, la sensación de malestar difuso, de miedo, de inseguridad. El ser humano vive enajenado de lo político, de lo técnico se autonomiza, se fetichiza y aplasta al individuo. El desarrollo se vuelve también destructivo (armamento nuclear, devastación ecológica), Las estrategias que organizan, modelan (manipulan) lo

¹² HARVEY DAVID. La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2004. 25-26 pp.

social y lo cotidiano, restringen la libertad individual y la participación democrática (autónoma y consciente).

Los viejos forman parte de una sociedad de vertiginosos cambios que marcan un ritmo de vida muy exigente, vivimos en una sociedad donde el tiempo y las cifras son de gran valor.

Los viejos enfrentan los desafíos que la sociedad establece. Son diferentes las causas en relación a la problemática de integración; cada vez son más las personas de edad que se ven obligadas a depender de ellas mismas para satisfacer sus necesidades e inclusive, en muchos casos, también se encuentran en situación en que deben hacerse cargo de familiares más jóvenes.

Es así que en la actualidad, diferentes sectores están analizando propuestas que permitan aunar las distintas aptitudes y expectativas de todos los grupos de edad y obtener así beneficios recíprocos, por ejemplo mediante la educación permanente, la planificación comunitaria, el desarrollo económico y social.

Podría empezar por decir que la propia consideración de la vejez como problema nos remite a una falla social donde no sólo los viejos poseen el problema, sino la sociedad en su conjunto; como la natalidad, o su ausencia, nos remite a otra carencia social.

En el caso de la modernidad, nos encontramos con una paradoja. La modernidad constituye sociedades basadas en el ideal de la igualdad de todos ante la ley, por lo que el exilio arbitrario de personas o grupos queda erradicado. Pero al mismo tiempo, la lógica comercial y productivista que caracteriza a las sociedades modernas, cuya protección también la asume el Estado, desprecia aquellos elementos que suponen una rémora para su progreso.

Las sociedades modernas nos estamos materializando e insensibilizando, tanto que hemos perdido nuestra identidad e individualidad, nos estamos despersonalizando, tanto que hemos perdido nuestra libertad

Claro que esa paradoja se complica por la propia confusión que se va imponiendo entre Estado y mercado, entre lo público (político) y lo privado (economía).

Derivado de esta emergencia de lo social, donde impera la idea de la 'economía política' –hasta entonces una contradicción en los términos, ahora una “armonía de contradicciones”¹³, el criterio que rige la existencia del nuevo ciudadano es la de ‘trabajar para vivir’, como rechazo de aquellas formas de vida donde el ‘privilegio’ establecía quiénes necesitaban trabajar para vivir y quiénes no (Antiguo Régimen). Es decir, quien ahora no trabaja es alguien que, de alguna manera, se convierte en un ser asocial, pues en términos generales es alguien con capacidad restringida de acceso al principal escenario para el reconocimiento mutuo, esto es, el mercado para el intercambio de bienes y servicios (mercancías):

De esta forma, quien no tiene la posibilidad de entablar relaciones entre iguales en el seno del mercado es como quien en la Grecia clásica no tenía la facultad de la palabra (*logos*) que le permitiera ser reconocido; el nuevo destierro o excomunión sería la pérdida efectiva del ejercicio de la ciudadanía, a partir de la no realización de la acción social primordial de cara al reconocimiento, como es la producción (*poiesis*) y el comercio en el contexto de la nueva sociedad burguesa.

La contradicción del viejo es que dicha condición deja de ser un asunto ‘privado’ para convertirse en asunto de interés público, regulado por el Estado y para bien del mercado. Es decir, bajo el disfraz de la beneficencia –que, hasta el siglo XIX, se ocupaba de aquellos viejos que debían retirarse del mundo laboral–, se regula la figura de la jubilación “para defensa del propio capitalismo, ya que con esta medida pretendían sustituir a un trabajador añoso por otro más joven, y por tanto

¹³ MARCUSE, H. (1994). *El hombre unidimensional*. Madrid: Ariel. p.123

más productivo, favoreciéndose igualmente el descenso del paro”¹⁴. Es decir, que en este período de la historia que denominamos modernidad, regido por el criterio de la racionalidad productiva en términos del cálculo costes/beneficios, el viejo aparece como un obstáculo para el desarrollo mercantil, por lo que pasará a ocupar plaza en esa beneficencia pública en que se conforma el Estado del bienestar, desde finales del siglo XIX y principios del XX.

Sólo la enfermedad parece ocupar un lugar predominante en la imagen que del viejo tenemos en nuestras sociedades capitalistas: “la vejez es una enfermedad incurable”¹⁵, condición irremediable –de tradición aristotélica– que se opone frontalmente a la de la juventud: “La juventud es la única enfermedad que se cura con el tiempo”, que alguien dijo.

En este sentido, habiendo asumido el viejo la condición de enfermo, le corresponde como tal un tiempo y un lugar específicos, al margen de la centralidad social del mercado (de intercambio sexual, de bienes y de ideas).

El viejo se convierte en un ser marginal, condenado a la errancia por el contorno social, y lo que es más, problematizados por la ciencias sociales, se convierten en el nuevo objeto de estudio y consumo por parte de diversas disciplinas, que aprovechan el filón de un sector de población al alza que, si bien no genera riqueza –económica, claro está–, se convierte en mercancía para diferentes sectores que hacen de la vejez un bocado apetecible. Y es que es visible que los mayores de 65 años ya superan en cantidad a los menores de 15 años.

El rechazo de la vejez se manifiesta, como ya se ha expuesto, de modo diferente según cada sociedad y cultura pero siempre está presente. Vivimos en una sociedad que ensalza la juventud y niega el proceso natural de envejecimiento invitando a disimular sus efectos sobre el aspecto físico y a realizar actividades de ocio que transmitan una imagen juvenil. En general se espera que los ancianos se

¹⁴ ARQUIOLA, E. (1995). *La vejez a debate*. Madrid: CSIC. p.44

¹⁵ MINOIS, G. (1989). *Historia de la vejez. De la antigüedad al renacimiento*. Madrid: Nerea. p. 14

comporten con dinamismo pero paralelamente en el orden moral se les imponen obligaciones, en el modo de vestir, respeto a las apariencias y una importante represión en el terreno sexual.

Se puede afirmar que el colectivo de personas mayores como grupo de edad diferenciado, con intereses propios, con rasgos culturales específicos y con exigencias sociales definidas, es el último que históricamente ha irrumpido en nuestro complejo marco social. La sociedad ha elaborado unas pautas y modelos de vejez dinámica y consumista, difundida ampliamente a través de los poderosos medios de comunicación, que sin llegar a ser totalmente asumidos por los ancianos, a falta de otros referentes son aceptados.

Aunque muy lentamente hay una tendencia en los viejos actuales hacia la búsqueda de respuestas a los problemas planteados por ellos mismos, intentando superar la consideración de población marginada por parte del resto de los grupos de edad, en respuesta a la falta de patrones propios y específicos para ellos, un colectivo por otra parte muy heterogéneo.

Se debe hacer un replanteo de los proyectos de crecimiento de tal forma que el desarrollo social incorpore a los ancianos, cubriendo áreas estratégicas como la condición femenina de la mujer envejeciente, las relaciones familiares, la salud y el trabajo, entendiéndose esta última como las condiciones laborales de la población adulta tanto como los sistemas pensionales de la población retirada de la actividad laboral.

1.3 Incremento poblacional en la vejez.

El ser humano del siglo XXI goza de una longevidad inusitada. La medicina moderna progresa diariamente. Basta con aplicarse unas cuantas vacunas, comer frutas y verduras, ingerir complementos y vitaminas, evitar los tacos de carnitas de

las esquinas, lavarse las manos antes de comer, y poco más, para granjearse 70 años de vida.

Las proyecciones demográficas, como las realizadas por las Naciones Unidas, indican que el aumento será mayor en los próximos años. Según estudios de esta organización, en 1950 había alrededor de 200 millones de personas de 60 años y más, las que aumentaron en 1975 a 350 millones, y en 2000 a aproximadamente 590 millones. Para 2050, se prevé una población de viejos, superior a la población de jóvenes menores de 15 años.

La ganancia en años de vida significa, entonces, una vejez dilatada. Los avances en materia de salud no son el elixir de la eterna juventud.

El proceso de envejecimiento de la población se originó en los países europeos del siglo XIX como consecuencia de una serie de transformaciones demográficas. Fenómeno que se ha llamado «transición demográfica» pero que se dio independientemente de las condiciones socioeconómicas de cada región y país¹⁶.

La transición demográfica ha sido descrita como un proceso de larga duración, que transcurre entre dos situaciones o regímenes extremos: uno, inicial, de bajo crecimiento demográfico con altas tasas de mortalidad y fecundidad, y otro, final, de bajo crecimiento pero con niveles también bajos en las respectivas tasas. Entre ambas situaciones de equilibrio se pueden identificar dos momentos principales. El primero, en el que la tasa de crecimiento de la población aumenta como consecuencia del descenso de la mortalidad, y el segundo, en el que dicho crecimiento disminuye, debido al descenso posterior de la fecundidad. En qué magnitud y a qué velocidad cambia la tasa de crecimiento, dependerá de la

¹⁶ Existe un amplio debate al respecto, si la modernización antecedió al descenso de las tasas de fecundidad y mortalidad o viceversa. Las investigaciones empíricas han validado ambas posiciones. Chesnais concluye que depende de las etapas de esta denominada «transición demográfica» que encontramos positivas o negativas las correlaciones; depende de las condiciones institucionales de cada caso los que pueden planear mecanismos para una buena coordinación de ambas variables.

velocidad y del momento en que comienzan a descender la mortalidad y la fecundidad.

En el marco de este esquema, América Latina se encuentra, como señalaron Chackiel y Martínez (1993), "transitando la fase de disminución de la fecundidad, que se ha producido en forma rápida, después de haber experimentado cambios importantes en la mortalidad desde antes de la segunda mitad del siglo -aunque todavía con un amplio margen de posible reducción-, con el resultado de una tasa de crecimiento en descenso".

La transición demográfica es, sin embargo, un proceso complejo, y los países difieren en cuanto al momento de inicio y al ritmo de los cambios en la fecundidad y la mortalidad, así como respecto a los cambios en otras variables estrechamente relacionadas, tales como el lugar de residencia, el estado nutricional y de salud de la población, las conductas asociadas a la formación de las uniones y a la planificación familiar. No obstante las diferencias hay un cierto consenso en que la transición demográfica se ha dado en el seno de las transformaciones sociales y económicas que han ocurrido en la región, aunque la relación entre esa transición y esos cambios sea compleja y difícil de precisar.

El envejecimiento de la población significa la inversión de la pirámide de edades, esto es, el incremento en el número y proporción de la población de 60 ó 65 años y más.

La mayor expectativa de vida como uno de los grandes logros que la ciencia nos ha dado a la humanidad en el siglo XX y el hecho de que desde mitad del siglo pasado se hayan producido diversos cambios socioculturales, han sido algunos de los factores que contribuyeron al marcado incremento de viejos en la población mundial. Las proyecciones demográficas, indican que el aumento será mayor en los próximos años al reducir relativamente el número de personas en las edades más jóvenes y engrosar los sectores en edades más avanzadas.

Entre 2000 y 2006 la población de viejos¹⁷ creció en 1.5 millones de personas, al pasar de 6.7 a 8.2 millones, lo que representa un incremento de cerca de 20 por ciento, de acuerdo con estimaciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO). Así mismo, la proporción de la población de 60 años o más, pasó de 6.8 a 7.8 por ciento de la población total en el periodo. Este fenómeno también se refleja en el índice de envejecimiento –población de 60 años o más dividida entre la población menor a 15 años–, el cual pasó de 20 a poco más de 25 viejos por cada 100 niños.

Es muy probable que debido al proceso de envejecimiento de la población en México, el porcentaje de hogares con personas de la tercera edad aumente. Esto dará cuenta de la convivencia cada vez más común con viejos dentro del hogar, lo cual debe implicar necesariamente la vigilancia y atención dirigidas a este grupo de la población.

Este aumento en los grupos de tercera edad, se piensa, está determinado por el comportamiento de la fecundidad, mortalidad y migración que, inicialmente, adquieren ciertas características. Esto es, un previo incremento en la fecundidad, seguido de una baja en la mortalidad infantil, después una baja en la mortalidad por enfermedades degenerativas, un incremento en la esperanza de vida¹⁸, un aumento en la razón de dependencia (la proporción de menores de 15 y mayores de 65 sobre toda la población entre 15 y 64 años¹⁹), y un proceso migratorio rural-

¹⁷ Una característica a tener en cuenta en la población de los viejos, es que la edad cronológica de sus integrantes es diversa. En general, en el proceso clínico del envejecimiento, se pueden distinguir distintos grupos según el rango de edades, que van desde los 50 años en adelante, pero según Aramburu¹⁷, "...esta división es relativa, pues el envejecimiento se desarrolla en forma diferente de acuerdo con factores individuales y sociales y no sigue una cronología rigurosa en cada persona. Si bien puede existir una relación entre la edad cronológica y el proceso de envejecimiento, esta no es válida por sí misma...". (S. Aramburo, Problemáticas de la tercera edad: un desafío para el nuevo milenio, (2003), Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto, Argentina)

¹⁸ La esperanza de vida al nacer representa la duración media de la vida de los individuos sometidos a hipótesis de mortalidad de una tabla de vida (Schkolnik), supuesto de mortalidad que en la realidad está afectado por múltiples condiciones sociales.

¹⁹ La razón de dependencia nos alerta sobre dos supuestos que debemos repensar: 1) que se considera con esta medida que la población por debajo de los 15 y arriba de los 65 depende en absoluto de las generaciones llamadas productivas, 2) que bajo esa lógica los mayores de 65 años son en general población pasiva e inactiva, con lo cual dependen en absoluto del gobierno, por lo que resultan una carga social. Ambos supuestos están considerando a esta población inactiva, pasiva y dependiente, situación rotundamente falsa

urbano, producto de la industrialización que concentró en un primer momento a grandes contingentes de población joven económicamente activa en centros urbanos e industriales, misma que con el paso del tiempo terminaron su actividad laboral residiendo permanentemente en dichas ciudades, contribuyendo al envejecimiento de las zonas urbanas.

En síntesis, todo envejecimiento de la base de la pirámide se debe fundamentalmente a los cambios en la fecundidad y mortalidad infantil, mientras el envejecimiento de la cúspide es producto de los procesos migratorios, así como de los avances sobre la mortalidad. El conjunto de todos estos elementos hace que la pirámide etaria sufra una paulatina inversión logrando en breves plazos (25 a 50 años) que adelgace la base y engorde la cúspide de la misma, donde encontramos ubicados a los grupos en edades infantiles y los ancianos. En muchos países la preocupación se ha centrado en las consecuencias sociales y económicas de esta inversión piramidal (Alemania Occidental, Japón, CEE, CEI, etc.). Específicamente, los gobiernos se han concentrado sobre la falta de reemplazo de su población envejecida, debido a su muy limitada población infantil y adolescente prelaboral, mientras la población anciana continúa en aumento. La situación de América Latina y el Caribe es distinta, mientras continúa creciendo su población infantil debido a heterogéneas tasas de fecundidad - Haití, Nicaragua, El Salvador, Bolivia, etc.-, también está y seguirá en aumento la población de 65 años y más - Uruguay, Argentina, Cuba, Brasil, México, etc.²⁰

Son en conjunto estas consideraciones las que nos hacen pensar sobre la relevancia que tiene ahora el tipo de políticas económicas y sociales previstas para una composición poblacional tan variada donde se conjugan aspectos de suministro tanto para generaciones jóvenes (salud, educación, trabajo) como sistemas de pensión, salud e incorporación social para generaciones ancianas.

en nuestros países. Lo que sí es preocupante es que los mayores problemas con respecto al envejecimiento de la población se derivan del descenso en el número absoluto de los menores de 15 años mismos que posteriormente serán la fuerza de trabajo fundamental en la economía.

²⁰ SCHKOLNIK, SUSANA: «El envejecimiento de la población en América Latina, 1950-2025» en Chesnais.

En ese sentido, algunos países de América Latina y el Caribe seguirán enfrentando situaciones rezagadas derivadas de una población joven con predominancia infantil, y otros encararán nuevos problema generados por una falta proporción de población en edades en proceso de vejez

Ambos contextos son fundamentales para superar los estados de crisis y pobreza que han amenazado el bienestar latinoamericano, ya que si en conjunto no son repensados serán focos de tensión política. Conflictos que deberán ser atendidos al interior y exterior de las sociedades latinoamericanas.

Tal vez a la par del desgaste ambiental tenga que mencionarse la convivencia contradictoria entre distintos niveles de bienestar en nuestros países, cuyo indicador es una esperanza de vida muy baja en Bolivia y Haití, mientras que en otros se ha incrementado notoriamente (México, Venezuela, Cuba, Argentina, etc.).

Esto significa que, en algunas latitudes, existirá una incidencia menor en el grupo de población en edad productiva que a su vez tendrá una menor probabilidad de muerte y una más larga vida, lo que hará que estas pequeñas generaciones jóvenes alcancen la tercera y cuarta edad, de tal forma que la longevidad humana²¹ ratifica dejar de ser un mito o leyenda precisamente en este siglo. Mientras que en otras, no habrá suficiente desarrollo estructural para dar cabida a grandes contingentes de generaciones jóvenes cuya educación y trabajo son fundamentales para reducir la pobreza y alentar un crecimiento económico integral y sustentable.

América Latina y el Caribe a partir de su estructura por edad son cada vez menos homogéneos, con lo que se observan problemas cada vez más diversificados, complejos e indeterminados. Todo fenómeno socio-demográfico remite a

²¹ Desde el punto de vista de la antropología física, la longevidad humana ha sido un tema de interés del cual parte la preocupación por tratar de elaborar una definición del concepto de vejez donde se incluyan aspectos tanto sociales como naturales.

problemáticas muy particulares que a su vez se agravan cuando incorporamos elementos regionales, étnicos, religiosos, económicos, sociales y políticos. En los 50, los países proporcionalmente más envejecidos eran europeos o del este y sur de Asia, los cuales tenían además el mayor número absoluto de personas mayores de 60 años, seguido por los países del Norte de América, la URSS y África.

Según proyecciones, para el 2025, los países con más población envejecida serán: China, la India, la ex-URSS, EE.UU., Japón, Brasil, Indonesia, Pakistán y México (Naciones Unidas²²). Esto nos indica que si bien al inicio del siglo se podía hablar de una población en envejecimiento en los países desarrollados, las proyecciones demográficas apuntan que la estructura por edad anteriormente joven de los países en desarrollo está teniendo una tendencia al envejecimiento y considerando que los grupos de viejos son muy heterogéneos, con características demográficas, culturales, biológicas, sociales y económicas diferentes, se hace necesario implementar programas que den respuesta a sus necesidades, comprendidos dentro de un modelo multidisciplinario para su atención integral, que beneficie tanto a las personas adultas mayores institucionalizadas como a las de la comunidad y a sus familias, esto dentro de un marco de atención con calidad y humanismo que les permita una vida digna.

La condición de los viejos en la sociedad queda abierta hacia el futuro, sin poder anticipar en el presente su situación de cambio profundo o de persistencia de sus problemas de su situación demográfica y por lo tanto cultural.

²² CHESNAIS, JEAN-CLAUDE: El Proceso de envejecimiento de la población. Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago, 1990.

CAPITULO II

LA VEJEZ EN LA HISTORIA: ENTRE LA EXPERIENCIA Y LO INSERVIBLE

2.1 La gran sabiduría de la vejez.

El interés por la vejez y los procesos de envejecimiento se ha producido a lo largo de toda la historia de la humanidad. Los seres humanos de todas las épocas se han preocupado por prolongar su vida con la intención de luchar contra la muerte y alcanzar la eterna juventud.

En las sociedades antiguas, alcanzar edades avanzadas significaba un privilegio, una hazaña que no podía lograrse sin la ayuda de los dioses, por tanto, la longevidad equivalía a una recompensa divina dispensada a los justos. En otras palabras la vejez representaba la sabiduría, el archivo histórico de la comunidad.

El viejo ha sido considerado por su sabiduría²³, ocupando una posición de ritualidad, producto de la excepcionalidad de su edad o de su conocimiento derivado de la experiencia²⁴ que aporta una vida prolongada. El viejo se constituía como una especie de mediador entre esta vida y la del más allá.

Con la vejez se hace referencia a una etapa vital en el desarrollo físico, psíquico y social, pero también la vejez se constituye a partir de un complejo proceso de construcción social, claro es que en todas las sociedades humanas y en todas las épocas de la historia, la vejez ha participado en mayor o menor grado.

²³ La sabiduría es la habilidad desarrollada a través de la experiencia, la iluminación, y la reflexión para discernir la verdad y el ejercicio del buen juicio. De esta forma se la asocia con personas que llevan una larga vida. Es así como la sabiduría es considerada tanto por la cultura, la filosofía (de hecho viene de "filo", que es amigo o buscador, y "sofía", que en griego es sabiduría) y la religión como una virtud, la cual permite ser utilizada para promover el bien común, más allá de la propia satisfacción personal, aunque también impone una carga cuando el medio cambia y la memoria a largo plazo sólo rescata recuerdos que ya no son actuales (www.misrespuestas.com)

²⁴ La experiencia que los ancianos pueden aportar se traduce al proceso de humanización de nuestra sociedad y de nuestra cultura y debido a su aprecio les ha de ser solicitada, valorizando de la vejez la gratuidad, la memoria, y/o una visión más completa de la vida.

Abordar la visión de la vejez exige ocuparse de diversos momentos históricos con sus diversas sociedades.

Hacer un recorrido en cuanto a su periodo de gloria constituye un camino a partir de los ancianos prehistóricos que no dejaron por supuesto, registro de sus actividades o pensamientos. Sin embargo, todas las culturas ágrafas que conocemos tienen una consideración parecida hacia sus senectos. Su longevidad es motivo de orgullo para el clan, por cuanto eran los depositarios del saber, la memoria que los contactaba con los antepasados. Existe, sin embargo, un aspecto que se mantiene en cualquier época y sociedad: La condición del viejo depende del contexto social, pues es la colectividad la que decide su estatus.

SOCIEDADES PREHISTÓRICAS²⁵

Los restos óseos encontrados por los paleontólogos de grupos humanos ya desaparecidos pertenecen a individuos que rara vez superaron los 30 años de vida. En las sociedades primitivas contemporáneas son escasos los que llegan a los 65 años; individuos de 50 años son considerados viejos en la colectividad.

Los individuos que sobrevivían hasta edades más avanzadas eran los más fuertes siendo un número reducido, por lo que era fácil que se les atribuyera protecciones sobrenaturales. Al ser los individuos más experimentados del grupo cumplían la función de la transmisión oral de conocimientos, eran también los curanderos, chamanes, dominaban los rituales, "lo sagrado", y por ello inspiran miedo y respeto. En la medida en que detentaban las tradiciones eran intercesores y

²⁵ Las investigaciones realizadas sobre la imagen y la situación real de la vejez en sociedades antiguas han planteado problemas. Los estudios se basan especialmente en documentos literarios, leyendas, mitología y observación de la iconografía de las obras de arte. Estas fuentes nos proporcionan una imagen parcial, pues tanto en el arte como en el mundo de los mitos se exagera, se generaliza, se exalta, o se suaviza, según interesa a la clase social a la que pertenecen o sirven los autores de las mismas. La vejez sólo aparece en cierta medida al descubierto en el seno de las clases privilegiadas cuya longevidad siempre fue mayor que entre las capas bajas de las sociedades. En relación con las sociedades sin escritura, los problemas se agravan, pues no siempre son extrapolables los estudios antropológicos de las sociedades actuales, a las ya desaparecidas.

protectores ante las fuerzas sobrenaturales. Los pueblos primitivos suelen representar a sus dioses como grandes viejos llenos de vigor y sabiduría. Este esquema se aprecia en general en todas las sociedades de tradición oral, aunque los condicionantes sociodemográficos pueden modificarlo significativamente.

En las sociedades nómadas, especialmente cazadoras-recolectoras donde la supervivencia del grupo está por encima de la individual, la situación de los más débiles está condicionada por los recursos de alimentos disponibles.

Cuando la vejez vuelve improductivo al individuo, éste representa una carga para el grupo. Si las condiciones de supervivencia son precarias, no son suficientes los conocimientos ni el prestigio de los viejos, y no es extraño el gerontocidio activo o pasivo. Hay muchos ejemplos de estas prácticas, y en ocasiones la muerte del viejo está rodeada de una ceremonia donde está presente toda la comunidad.

En otros casos simplemente se les abandona o es el propio viejo quien lo hace voluntariamente. En las sociedades sedentarias agrícolas-ganaderas la subsistencia está más o menos asegurada y permite que un mayor número de ancianos pueda realizar tareas adaptadas a sus fuerzas, ayudando así a la supervivencia del grupo. Cuando la propiedad de las tierras y rebaños es privada, los viejos que la poseen aseguran su poder económico ocupando un estatus dominante en este tipo de sociedad.

De hecho en las sociedades más avanzadas y organizadas, el consejo de viejos es una de las instituciones más veneradas.

Para algunas mujeres la vejez supone una ventaja, pues las libera de prohibiciones después de la menopausia (sentarse junto a los hombres, beber, fumar, participar en danzas...), pero en general su condición sigue siendo inferior a la de los hombres, exceptuando las sociedades matrilineales donde su papel cultural y social es importante.

Los Incas, pueblo precolombino sin escritura, que alcanzó un grado de organización social muy elevada, fue capaz de integrar a los viejos en la sociedad asignándoles un papel concreto. Los viejos del pueblo eran tomados a su cargo por la comunidad y los ancianos conservaron su papel tradicional de archivos vivientes, la función de médicos y comadronas, y todos en conjunto realizaban un trabajo útil para el grupo.

SOCIEDADES ANTIGUAS

Egipto y Oriente próximo

El texto más antiguo conocido en el que un viejo habla de sí mismo, pertenece a un escriba egipcio (4.500 años de antigüedad), donde se refleja el drama que supone la vejez. Los egipcios reflexionaron sobre las causas y problemas de la senescencia, pues un escrito del siglo XVI antes de J.C. (Papiro Ebers) explica cómo el corazón, fuente de la vida, es también origen del envejecimiento.

En el Oriente Próximo prefirieron las explicaciones mitológicas o mágicas. En estas sociedades, la vejez se asocia con el mundo de lo sagrado. El hecho de alcanzar la longevidad es un acontecimiento que sólo puede conseguirse con la ayuda de los dioses, como una protección sobrenatural. Así no es difícil encontrar en escritos antiguos de diversas civilizaciones referencias a longevidades extraordinarias de sus reyes o héroes, planteándose la superioridad de un pueblo por la longevidad que pueden alcanzar y no por la riqueza o el poder militar.

Esta ambigüedad de búsqueda de la longevidad máxima y a su vez considerar la vejez una enfermedad a soportar, estará presente a lo largo de la historia del hombre. El sueño del rejuvenecimiento lo encontramos a través de todos los tiempos hasta nuestros días. Para los semitas, el jefe natural del clan es el patriarca, miembro de más edad del grupo. El vocablo árabe "shaikh" designa al jefe y al viejo.

Consejos o asambleas de ancianos mantuvieron un poder importante tanto en el plano legislativo como judicial, entre los egipcios, asirios y fenicios. Esta importante presencia de los ancianos en la sociedad produce un conflicto con los guerreros más jóvenes, tema que se refleja con frecuencia en los mitos (Epopéya de Gilgamesh, mitos hurritas, acadios, babilonios, griegos...) donde en la lucha del dios o héroe viejo con el joven, vence este último. Esta lucha generacional es también una constante a lo largo de la historia.

A través de todos los escritos, aunque es difícil conocer la condición de todos los ancianos de estas sociedades, se desprende que a pesar de los conflictos entre ancianos y jóvenes, los ancianos fueron escuchados y ocuparon un lugar honorable. Tanto en los documentos como en el arte fueron tratados con dignidad, y es significativa la ausencia de sátiras contra la vejez que serán por lo contrario muy frecuentes en etapas posteriores donde los ancianos serán ridiculizados generosamente.

Mundo Hebreo

Los libros del Antiguo Testamento contienen los datos que permiten contemplar la situación de los ancianos y la degradación progresiva de su condición, a lo largo del primer milenio antes de nuestra era.

Desde la época de los patriarcas hasta el periodo de los jueces, los ancianos desempeñaron un papel fundamental y fueron considerados los jefes naturales del pueblo, con poderes religiosos (guías del pueblo) y judiciales muy importantes. Formaban alrededor del patriarca un consejo de sabios. Los escritos más antiguos, proverbios y salmos están llenos de alabanzas hacia los viejos. La ley mosaica garantizaba el respeto a los ancianos y padres de edad avanzada, considerando la longevidad como la suprema recompensa de la virtud y muestra de la bendición divina.

A partir del año 935 a.C. surgen discrepancias entre el rey y el consejo de ancianos, relatadas en el Libro de los Reyes, y paralelamente se aprecia un cambio en la imagen social del anciano. La progresiva desintegración de la gran familia tribal les hace perder seguridad y prestigio. Así, el prestigio casi religioso del que gozaron los ancianos en la época de los patriarcas se irá modificando progresivamente a partir de la época de los Reyes, donde se intensifican las alusiones a los límites físicos y debilidades que la vejez trae consigo. La consolidación de las instituciones y la importancia creciente de la escritura hace que los ancianos pierdan el papel de guía.

Los escritos posteriores al exilio a Babilonia (acontecimiento que marca la historia del pueblo judío) no ponen en duda el prestigio de la vejez, pero el término "anciano" ha sufrido una evolución. Ya no hace referencia a los propios ancianos, sino al hombre de edad madura, al personaje importante, famoso por su sabiduría, ya no necesariamente viejo.

Lejano Oriente

Las culturas del Lejano Oriente realizaron una aproximación filosófica al concepto de envejecimiento. En China se basan en conceptos taoístas: el envejecimiento sería consecuencia del desequilibrio de los dos principios universales y opuestos "EL YIN y EL YAN" (Manual de medicina del emperador amarillo Dinastía de los HAN).

Para la cultura India, la salud se debe a la armonía de las sustancias elementales del cuerpo; si ésta se rompe aparecen las enfermedades, y el envejecimiento está incluido en uno de sus grupos (texto Sushruta Samhita).

En el mismo se sugiere una de las teorías modernas según la cual hay en cada individuo una programación genética que hace prever su propio envejecimiento y muerte. Chinos e Indios intentaron encontrar inútilmente el secreto del rejuvenecimiento, por lo que este sueño pasó al campo de los mitos.

En la civilización China, estática y sólidamente jerarquizada durante siglos, con un poder centralizado y autoritario, los viejos se encontraban en la cima. Esta posición eminente se reflejaba en el seno de la familia. Toda la casa debía obediencia al hombre más anciano y no se discutían sus prerrogativas morales, ni disminuía su autoridad con la edad. La mujer duramente oprimida, al llegar a vieja adquiría un estatus más elevado que el de los jóvenes de ambos sexos, y tenían gran influencia en la educación de sus nietos. Las gentes pretendían a menudo hacer creer que tenían más edad de la real. Después de los 70 años, los hombres renunciaban a sus cargos oficiales a fin de prepararse para la muerte, conservando su autoridad moral cuando pasaba a manos del hijo mayor el gobierno de la casa.

Esta autoridad de los viejos era sufrida con resignación o desesperación por los jóvenes como se refleja en la literatura, donde lamentan la opresión que soportan, aunque la vejez jamás fue denunciada como un azote.

Mundo Griego

La civilización griega es referencia obligada para comprender la concepción del mundo en la cultura occidental. Los griegos persiguieron la perfección humana y la belleza. La decrepitud hace perder la cualidades de los héroes (fuerza, juventud) por lo que era considerada peor que la propia muerte y dentro de la categoría de las maldiciones divinas. Los dioses del Olimpo, jóvenes para toda la eternidad han vencido a los dioses viejos y malvados, salvo algunas excepciones que se encuentran entre algunas divinidades marinas y de los infiernos.

No obstante, esta valoración negativa se fue desarrollando con el tiempo. En la Grecia Antigua predominó una sociedad rural, donde la tierra se adquiría y defendía por medio de las armas, se aprecia la juventud aunque no había desprecio hacia los viejos. Se asociaba la vejez a la sabiduría y los antiguos héroes convertidos en venerables ancianos ocupaban puestos de honor y eran escuchados.

La mayor fuente de referencia sobre la vejez se encuentra en la obra de Homero. Según los textos homéricos, existía una ordenación social en la que los ancianos de las más ricas familias ocuparon puestos privilegiados, manteniendo importantes cotas de poder. El consejo de ancianos tuvo un papel consultivo y un carácter más aristocrático que gerontocrático.

Durante el periodo clásico, en las ciudades estado griegas no se mantuvo de modo uniforme la valoración social de los ancianos. En Atenas y otras ciudades estado los consejos de ancianos eran consultivos y poseían poderes honoríficos sobre la administración del patrimonio religioso, aunque eran los más jóvenes los que tenían el poder de la decisión. La promulgación de numerosas leyes atenienses para proteger a los viejos dan idea que no fueron respetadas habitualmente. Esparta fue la gran excepción del mundo griego por el lugar privilegiado que ocuparon los ancianos. En el mundo griego, el giro del mito al logos, la percepción naturalista, su sentido de perfección emplazan al viejo a una situación desmedrada. Tampoco los dioses olímpicos amaron a los ancianos. Para esos griegos adoradores de la belleza, la vejez, con su deterioro inevitable, no podía menos que significar una ofensa al espíritu, motivo de mofa en sus comedias.

Las numerosas leyes atenienses que insisten en el respeto a los padres ancianos hacen suponer que no eran muy acatadas.. Platón relaciona la vejez feliz a la virtud, cuando dicen en la República "Pero aquel que nada tiene que reprocharse abriga siempre una dulce esperanza, bienhechora, nodriza de la vejez." Cita, el poema de Píndaro, del hombre de vida piadosa y justa²⁶

"Dulce acariciándole el corazón
como nodriza de la vejez,
la esperanza le acompaña,
la esperanza que rige, soberana,
la mente insegura de los mortales"

²⁶ Platón. La República. Santiago de Chile. Ed Delfín 1974 | 331 a.

Es en Grecia donde por primera vez se crean instituciones de caridad preocupadas del cuidado de los ancianos necesitados. Vitruvio relata sobre "la casa de Cresos, destinada por los sardianos a los habitantes de la ciudad que, por su edad avanzada, han adquirido el privilegio de vivir en paz en una comunidad de ancianos a los que llaman Gerusía"²⁷

La "Gerusía", compuesta por veintiocho ciudadanos de más de sesenta años elegidos vitaliciamente, constituía el juzgado supremo y asesoraba sobre la política exterior del Estado.

La literatura griega del periodo clásico identifica la vejez con el sufrimiento y la fealdad, mostrando la visión negativa que de ella tiene la sociedad. Los autores cómicos utilizan a los viejos como tema para ridiculizar los vicios y pasiones humanas. También en la literatura se refleja un modelo, más ideal que real, perteneciente a las clases aristocráticas que atribuye a los viejos la virtud de la sabiduría, pues su experiencia política les convierte en excelentes consejeros.

Así mismo, contamos con gran cantidad de escritos filosóficos que abordan el tema de la vejez. Los filósofos la mayoría de edad avanzada, aceptaron su vejez mientras ésta se acompañara de un aceptable estado de salud, pero ninguno afirma que la vejez sea por sí misma algo bueno y algunos prefirieron el suicidio a una vejez larga. Dos importantes figuras defendieron concepciones opuestas de la vejez. Platón fue el principal defensor de la vejez y su concepción responde a una descripción ideal. Para un hombre de vida virtuosa la vejez es la culminación de su vida y "liberado de las pasiones juveniles podrá disfrutar de los placeres del espíritu". Se muestra partidario de la gerontocracia (los ancianos deben gobernar y legislar).

Para Aristóteles, la vejez no es garantía de sabiduría ni de capacidad política, ni su experiencia es siempre positiva. Acusa a los viejos de tener todos los defectos y pues la decrepitud física conlleva la espiritual, los descarta del poder porque ve

²⁷ Minois G. Op. Cit p.93-94.

en ellos a individuos disminuidos. Aristóteles refleja una imagen más objetiva de los prejuicios de su época hacia los ancianos.

Durante el periodo helenístico las posibilidades de poder y autoridad de los ancianos fuertes es mayor que en la época clásica, en esta sociedad de corte cosmopolita, el éxito está más ligado a la energía del individuo que a su edad.

El arte es fiel reflejo de este cambio de mentalidad de la sociedad. Mientras en la escultura clásica se representa a la vejez muy idealizada, y nunca muestra la fealdad, la deformidad..., en la escultura helenística se representan con gran fidelidad y realismo las características físicas de las personas ancianas.

Mundo Romano

Los valores de la civilización romana fueron resultado de una vasta mezcla de culturas: etrusca, latina, griega, a las que se incorporaron las procedentes de los territorios conquistados en el resto de Europa, norte de África y Asia Menor. Estos valores perduran en la actualidad en la cuenca mediterránea. El tema de la vejez fue contemplado en múltiples aspectos: político, social, psicológico, sanitario.

Pero cabe destacar el aspecto demográfico. El notable desarrollo del Derecho, dio impulso a los estudios sobre la edad y características demográficas de los ciudadanos romanos. Existen documentos donde se reflejan las rentas vitalicias en función de la edad de los beneficiarios (Tabla de Ulpiano s.III a.C). En otros se constata que a los sesenta años el número de ancianos varones duplicaba al de mujeres debido a los altos índices de mortalidad en las parturientas. Fueron escasas las parejas de ancianos que envejecían juntos y abundante el número de matrimonios de ancianos con mujeres jóvenes.

El derecho romano concedió una gran autoridad a los ancianos en la figura del "Pater familias" Jefe absoluto, su autoridad sobre los miembros de la familia (esposa, hijos, esclavos y mancipados) no tiene límites, tiene potestad sobre la

vida y la muerte. Estos enormes poderes generaron, durante la República, unos conflictos generacionales muy exacerbados, generadores de verdaderos odios hacia los ancianos que fueron fielmente reflejados en las comedias. Esta situación se fue debilitando durante el Imperio, pudiendo denunciarse ante el magistrado los abusos del "Pater familias".

Finalmente durante el Bajo Imperio la potestad paterna pierde todo carácter público restringiéndose al círculo familiar. El hijo tenía personalidad jurídica y crece la influencia materna, pudiendo ser tutora de sus hijos. La potestad jurídica ilimitada del padre y por tanto del anciano se pierde, pero su autoridad moral permaneció siendo grande.

La literatura muestra también esta evolución, desaparece la crítica social del anciano, que ya no causa miedo y odio, pero su aspecto físico, será objeto de burlas. Cicerón en su "De Senectute" hizo una verdadera apología del envejecimiento, única obra latina dedicada exclusivamente a los ancianos y que representa un hito en la historia de la vejez.

En el papel político hay una evolución paralela. En la época republicana, el Senado encarna el poder de los más viejos y los magistrados son ancianos u hombres maduros y siendo imprescindible tener cierta edad para sustentar gran número de cargos públicos (cónsul, pretor...). Durante el Imperio el poder del Senado desaparece. Los viejos ya no rigen el mundo romano, salvo algunos individuos que están en posesión de cargos clave, y este retroceso en su condición les convirtió en la encarnación del sufrimiento, mostrando una imagen lamentable a través de la literatura. Esta visión pesimista de la vejez, junto a la influencia creciente del estoicismo entre las clases acomodadas, fue el origen de la ola de suicidios entre los ancianos romanos del final de la época imperial. La alta sociedad romana aprobó y admiró esta conducta.

El único terreno en el cual los romanos han tratado siempre bien la imagen del anciano es en el arte. A través de la escultura los hombres de edad fueron tratados con dignidad y respeto

Es más difícil conocer la suerte de los ancianos plebeyos que no son contemplados por los escritores, y los esclavos demasiado viejos para servir, con frecuencia eran liberados o abandonados en la calle.

Las sociedades más favorables a la vejez han sido aquéllas que se apoyaban en la tradición oral y la costumbre, en las que el viejo cumplía el papel de memoria colectiva. Las sociedades en las que se rendía de una forma u otra culto a la belleza o a la fuerza física, manifiestan mayor desprecio por la vejez. En los periodos en que la familia patriarcal jugaba una posición privilegiada, la consideración de la vejez era más positiva.

2.2 La adecuación de los viejos como objetos sociales.

Cuando hablamos de la vejez nos manifestamos cautos, simplemente porque socialmente es común no amar a la vejez, algunas veces ni siquiera los propios viejos la aman. La historia registra el empeño por quitarla o en lo posible evitarla, vivirla como si no existiera. La fuente de la juventud siempre ha sido buscada y ha motivado engaños y charlatanería. Nunca faltan incautos. La ciencia, por su parte, insiste en su estudio y comprensión.

Vale la pena documentar para comprender que los viejos han sido siempre considerados a través de la historia. Es su entorno y las circunstancias las que cambian la atención respecto a la vejez.

Envejecer es, en palabras de Michel Houellebecq, «una sensación general e insulsa en la que se ahoga el trágico sentimiento de la muerte». El cabello cano y los pliegues en la piel antaño no eran estigmas sociales. Eran sinónimo de experiencia y sabiduría. En algún momento de la historia de esta sociedad visual, el respeto a la senectud se diluyó hasta convertirse en rechazo generalizado,

hasta convertirse en aquello que parece inservible²⁸. El adjetivo «viejo» era elogioso, ahora hemos tenido que inventar una serie de eufemismos: tercera edad, adultos en plenitud, adultos mayores, ancianos, para esconder el terror que tenemos al declive del cuerpo.

La adecuación social de los ancianos ha sido tradicionalmente abordada desde su dimensión individual. Desde esta perspectiva podría definirse como el “proceso de interacción personal que consiste en tomar parte activa y comprometida en una actividad conjunta y que es percibida por la persona como socialmente beneficiosa” y su manifestación operativa por excelencia sería “la satisfacción que experimentan los individuos como resultado de su participación en las actividades sociales que realizan en el medio familiar, en el centro de trabajo y en el ámbito comunal y nacional”²⁹.

Así conceptuada, la adecuación social es considerada como una necesidad vital indispensable para la autorrealización personal de las personas mayores ya que la participación en actividades sociales e interacciones significativas permitiría el desarrollo de las potencialidades y recursos que la persona mayor posee, sin embargo esta adecuación no debe implicar que sean percibidos solo como objetos es decir no buscar únicamente como y en donde colocarlos socialmente sino concebirlos como integrantes de la sociedad con una participación completa.

La sociedad cargada de prejuicios con respecto al viejo lo ha ido dejando inutilizado. Es oportuno seguir reconociéndolo desde el punto de vista histórico para comprender su realidad actual.

Edad Media

La desintegración del antiguo Imperio Romano está marcada por dos acontecimientos, la escisión que da origen al Imperio Bizantino en su zona

²⁸ Que no está en condiciones de servir, estropeado. (www.wordreference.com)

²⁹ Amat y otros, citado por Krzemien, 2002 (<http://www.psiquiatria.com/>)

Oriental y las invasiones de las tribus germanas que estaban presionando sus fronteras occidentales. Tras la caída del Imperio de Occidente, la Iglesia que a partir de ahora se irá consolidando como una institución poderosa, conservará y transmitirá su herencia³⁰. Se inicia aquí una larga etapa de la historia que se conoce como Edad Media y que termina con el siglo XV. En sus comienzos "época oscura", donde la fuerza física es imprescindible para la guerra, la vida del anciano que ya no puede luchar no vale nada. Se es joven mientras la fuerza física está conservada y viejo desde que comienza su debilidad. Desde un punto de vista cuantitativo, la edad de inicio de la vejez para el hombre del Medioevo es una noción relativa, situada alrededor de los cincuenta años, sucediendo directamente a la juventud, sin lugar para la mediana edad.

Debido a las duras condiciones de la vida, el aspecto físico se deteriora prematuramente y los ancianos no son numerosos, si consideramos como en la actualidad que la vejez se inicia alrededor de los sesenta y cinco años. Es en la Iglesia donde son más numerosos pues, a salvo de las guerras, de los asesinatos políticos y gozando de una mejor alimentación, son muchos los monjes y obispos que pudieron alcanzar una edad muy avanzada.

El cristianismo no sentirá especial interés por los viejos. Para los escritores cristianos, la vejez es un problema abstracto, simbólico. Solo les interesa la fealdad de los viejos porque les proporciona una buena imagen del pecado. La vejez es claramente un mal, un castigo divino, y por el contrario, el Paraíso es el lugar de la eterna juventud. Un viejo que gozase de buena salud solo podía explicarse por una intervención diabólica o por un favor divino en un ser virtuoso.

Esta visión pesimista de la vejez está heredada de escritos del Antiguo Testamento y de la tradición grecorromana. Las reglas monásticas, pilar esencial de la Iglesia, prestan poca atención a sus monjes ancianos. La más célebre, la de San Benito, los sitúa en la categoría de niños y recomienda mostrar ciertas

³⁰ Rasgos o circunstancias de índole cultural, social, económica, etc., que influyen en un momento histórico procedentes de otros momentos anteriores. www.editorialpatmos.com

indulgencias con ellos, pero la edad no proporciona privilegios ni es criterio para la elección de abades.

Esta falta de interés se traslada también al mundo del arte. Así, por ejemplo, este fenómeno se refleja claramente en la estilización intemporal de la escultura románica, donde la barba y los cabellos largos son los únicos atributos del viejo. Las estatuas yacentes no tienen edad.

En este contexto, los viejos pasan a depender de la voluntad de su familia, donde las prácticas varían según las circunstancias, o pasan a integrar el nutrido grupo de indigentes de la Edad Media. No obstante, a partir del siglo VI, una minoría de ancianos ricos buscaron en los monasterios un retiro tranquilo que les garantizase la salvación eterna. Esta práctica, que se extenderá en los siglos posteriores con la proliferación de los grandes monasterios que cuentan con alojamientos para ancianos, marca un hito en la historia de la vejez, pues ésta se identifica con el cese de la actividad y la ruptura con el mundo. Es el primer esbozo del asilo de ancianos, refugio y ghetto a su vez. Este retiro, ahora de modo voluntario, inicia la concepción moderna del aislamiento de los viejos.

Los pobres no tenían posibilidad de retiro voluntario y trabajaban hasta que sus fuerzas se lo permitían. Abandonados en muchos casos, su número es lo bastante importante como para justificar la fundación de varios tipos de establecimientos destinados a su socorro: enfermerías en los monasterios y hospitales, como el Hospital de San Juan de Dios, fundado en el siglo XIII. Así mismo, algunos señores mantenían a sus viejos trabajadores agrícolas.

A partir del siglo XI, la situación de los ancianos empieza a cambiar, en parte como consecuencia de las mejoras económicas y en parte debido al crecimiento paulatino de la burguesía. El desarrollo urbano ofreció nuevas posibilidades a los ancianos por medio del auge del comercio y los negocios.

La vejez supone para el comerciante su periodo de mayor apogeo, pues el paso del tiempo le permite la acumulación de riquezas y éxitos. Pasa, pues, a formar parte de los notables de las ciudades con gran influencia en los asuntos públicos, desempeñando un papel nada desdeñable, pues fueron numerosos en la jerarquía civil y de forma especial en la eclesiástica.

También las mortíferas epidemias del siglo XIV, en las que perecieron especialmente niños y jóvenes, produjeron un desequilibrio demográfico a favor de los viejos. La proporción de personas ancianas aumentó bruscamente a partir de 1350, y consecuentemente trajo cambios en la mentalidad y en la estructura de la sociedad. La desintegración parcial de la familia producida por los estragos de la peste, provocó un reagrupamiento de los supervivientes en familias amplias, incluso en comunidades, que permitían asegurar la supervivencia de los más desposeídos.

Se producen entonces fenómenos curiosos, modificándose, al menos parcialmente, la visión de la vejez. Así, por ejemplo, los ancianos pasan paulatinamente a jugar un papel de vínculo entre generaciones, bien testificando en los procesos de canonización, bien escribiendo crónicas, contando historias o transmitiendo saber. A falta de pruebas escritas, es a ellos a quienes se consultaba. La edad, en opinión de la Iglesia, otorga a los viejos gran autoridad moral en materia religiosa, por lo que consideran útil su colaboración como ejemplo en la formación religiosa de las generaciones más jóvenes.

Otro rasgo característico de fines de la Edad Media fue la abundancia de casamientos en segundas nupcias entre hombres ancianos y mujeres jóvenes. La altísima mortalidad femenina que, a causa de la maternidad, seguía produciéndose, agravada por los efectos de las epidemias, fue responsable de la escasez de mujeres casaderas, lo que dio lugar a rivalidades entre jóvenes y viejos varones, siendo estos últimos, más ricos, los preferidos por las familias de las jóvenes.

La permanencia de los ancianos durante más tiempo al frente de los negocios les permitió monopolizar más que antes los poderes de decisión, lo que acarreó en algunas ciudades un renacimiento de los conflictos generacionales que se habían atenuado tras la desaparición del Imperio Romano.

En estas fases más tardías de la Edad Media, la pintura y la escultura evolucionan hacia el realismo. Los ancianos representados dejan de ser ejemplo de los estereotipos de la vejez y, aunque no fueron los únicos en ser retratados, sirvieron para destacar la originalidad de los artistas. En el siglo XV apareció el verdadero retrato gracias al mecenazgo, donde se ofrece una imagen respetuosa del anciano rico e influyente que ha conseguido el reconocimiento del lugar que ocupa en la sociedad.

En este contexto socio-económico y cultural, la atención a los ancianos mejora ligeramente. La idea del retiro se extiende. Comerciantes y artesanos se organizan en algunas ciudades a través de las organizaciones gremiales, y algunas órdenes de caballería crean casas de retiro para los viejos caballeros. Por otra parte, si bien la mayor parte de los eclesiásticos cumplieron sus funciones hasta el final de su vida, algunos se vieron obligados a retirarse a causa de su decrepitud surgiendo, a partir del siglo XIII, hospicios de sacerdotes ancianos, pues la dignidad del estado eclesiástico no permitía que fuesen reducidos a la mendicidad. El número de instituciones religiosas que atienden a indigentes, en muchos casos viejos, fue en aumento.

No obstante, a fines de la Edad Media se mantiene la imagen negativa de la vejez, y tanto la novela como la poesía se prestan a desprestigiarla. Esto es especialmente importante para las mujeres. La mujer anciana, sola y pobre, se encuentra en el punto más bajo de la escala social y su equiparación con las fuerzas del mal es un rasgo característico del arte religioso de los siglos XIV y XV. La importancia social de los viejos en los siglos XIV y XV fue pasajera, pues la

recuperación demográfica de fines del siglo XV hizo surgir la oleada de juventud numerosa y reivindicativa que los arrollará y se burlará de nuevo.

Edad Moderna

Históricamente se conoce como una de las etapas en la que se divide tradicionalmente la historia, extendiéndose desde la toma de Constantinopla por los turcos en el año 1453 hasta el inicio de la Revolución Francesa en el año 1789. Otros historiadores fijan como fecha de inicio el descubrimiento de América en 1492, o el inicio de la Reforma Protestante en 1517³¹.

En este periodo destacan la invención de la imprenta, los grandes descubrimientos geográficos como el descubrimiento de América, el Renacimiento, la Reforma Protestante, la Contrarreforma Política, etc. Conforme transcurrían los años, las ciudades fueron creciendo, y es así como durante el período medieval, ya en el siglo XV, Europa presentaba un gran desarrollo urbano.

También con el crecimiento de las ciudades se produjo un cambio en el sistema económico: la economía feudal dio paso a los primeros indicios del sistema capitalista.

Obviamente el desarrollo comercial del Mediterráneo y el crecimiento de la actividad industrial fueron aprovechados por la burguesía, la clase social que estaba creciendo junto con las ciudades.

Respectivamente toda esta actividad condujo a la necesidad de buscar nuevas tierras donde conseguir las materias primas, necesarias para fabricar los productos. Además, significó la apertura de nuevos mercados donde venderlos.

Durante esta época, el comercio mediterráneo estaba bloqueado por los turcos, y todos los progresos logrados con las técnicas de navegación, impulsaron a los hombres del siglo XV a las exploraciones de ultramar.

³¹ http://www.salonhogar.net/Enciclopedia_Ilustrada/Edad_Moderna/EM1.htm

Con el Renacimiento europeo, los valores que conlleva la juventud son exaltados nuevamente, por lo que la vejez presagio de decadencia y muerte fue atacada con una violencia sin precedentes. Los hombres del Renacimiento intentaron nuevamente prolongar la juventud y a través de la medicina, la magia, la alquimia, la religión y la filosofía se aunaron esfuerzos para resolver el enigma de la vejez y ponerla fin. El abundante número de obras sobre el origen y tratamiento de la vejez solo ha sido sobrepasado en la actualidad.

Los representantes del Humanismo manifestaron una opinión siempre negativa de la vejez, perviviendo la valoración social impuesta a lo largo de la Edad Media en la sociedad occidental, a pesar de que la sabiduría y la erudición cualidades que priman en el ambiente de los humanistas, son tradicionalmente aplicadas a los ancianos. Erasmo, inspirado en autores griegos y romanos, hace una cita despiadada de la vejez en su conocida obra *El elogio de la locura*, en la que el anciano ocupa un papel estelar.

La mujer, símbolo de la belleza, al envejecer se convertía en el símbolo máximo de la fealdad, y en la vida real este prejuicio desfavorable hace que con frecuencia se las tome por brujas. Esto se refleja tanto en la pintura, especialmente de artistas flamencos y alemanes, como en la literatura. En obras de teatro y novela picaresca de los importantes escritores españoles del Siglo de Oro, hay numerosos ejemplos de personajes, viejas llenas de vicios cuyo aspecto físico es descrito de modo exagerado y cruel. Las sátiras de Quevedo son particularmente violentas.

En la literatura erudita renacentista es excepcional la opinión favorable sobre la vejez de Luis Vives, en su *Introducción a la sabiduría*. Así mismo, Tomás Moro, en su obra más célebre *La utopía*, nos muestra el rechazo social de su época defendiendo a su vez una actitud " utópica" que sitúa a los ancianos en un digno nivel de aceptación social.

Las teorías políticas del siglo XVI muestran en sus discursos mayor confianza en la juventud, respondiendo a un sentimiento generalizado de la sociedad aunque no a la realidad existente. No obstante, hay una evidente contradicción entre la imagen teórica que se da a la vejez y el papel desempeñado por muchos ancianos en la sociedad al frente de cargos de gran responsabilidad en la política, la economía y el arte tanto en ambientes laicos como eclesiásticos.

Esta contradicción también se aprecia en los ambientes artísticos. Shakespeare, magnífico observador, supo expresar la situación ambigua de la vejez, no solo de su época sino en una dimensión universal. Pintores como Durero, Rafael o Tiziano dulcificaron rasgos y actitudes en sus retratos de ancianos, para que sin perder el realismo se les mostrara con una imagen más amable. Incluso a nivel popular existe una visión contrapuesta del problema, como puede observarse en el refranero popular ("Del viejo el consejo". "El niño viene, el mozo está, el viejo se va").

Al llegar al siglo XVII las críticas en la literatura bajan de tono y se concede al viejo mayor valor que en siglos precedentes. Corneille creó figuras de ancianos que siguen siendo hombres a los que ningún sentimiento humano les está vedado por la edad. Entre la burguesía en auge, enriquecida por el comercio, se reconoció la autoridad de las personas de edad más avanzada en las que se respetaba al hombre rico y no al de edad como tal, aunque a partir de los 50 años de edad era difícil mantener su puesto en la sociedad.

En todo este periodo, las actitudes generales de atención a los ancianos fueron comparables a las existentes al final de la Edad Media. En las clases privilegiadas, prevaleció la atención por la propia familia, persistiendo la tendencia al retiro monástico. Entre campesinos y artesanos siguió siendo fundamental el sistema de mantenimiento familiar. La Iglesia socorría a necesitados en los asilos y hospitales fundados, pero estos auxilios eran muy insuficientes.

Desde finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX se iniciaron en Europa una serie de cambios que produjeron una profunda transformación en la sociedad. La población inicia y mantiene un ritmo de crecimiento regular y continuado, que caracteriza ya a la época contemporánea, y que supuso un aumento y rejuvenecimiento de la misma. A esta transformación demográfica van unidos cambios sociales, económicos y políticos.

La clase dominante, formada por la aristocracia y el clero, que basaban su poder absoluto en la propiedad de la tierra, fue siendo desplazada por la burguesía que adquiere de forma creciente el poder económico y social. Se produjo el paso de una sociedad de estructura agrícola y mercantil a otra de carácter industrial y financiero y esta primera revolución industrial constituyó el inicio del proceso capitalista. Junto a estos cambios se produjo una revolución intelectual (Siglo de las Luces) en el que se apoyó ideológicamente el Despotismo Ilustrado que influyó en todo el pensamiento europeo.

La asistencia pública fue reformada estimulando la Beneficencia, y se atenuó la miseria de algunos ancianos. A pesar de todos estos cambios, el ideario respecto al papel del anciano no se modificó en general. En las clases privilegiadas, los ancianos se beneficiaron del suavizamiento de las costumbres, donde una vida social más compleja exigía cualidades de experiencia, de inteligencia y menos esfuerzo físico. El tiempo de la vida activa se alargó y los sexagenarios intervenían en la vida social.

Las empresas eran familiares y el jefe el miembro de mayor edad. La burguesía en ascenso creó una ideología que valorizó la vejez, porque el anciano simboliza la unidad y la permanencia de la familia, permitiendo a través de ella la transmisión de las riquezas y su acumulación, que es la base del capitalismo y el individualismo burgués. El jefe de familia envejecido gozó de prestigio conservando sus propiedades.

Estos cambios se manifestaron claramente en la literatura de la época. En el teatro del siglo XVIII se inició una evolución de la figura del viejo, desempeñando papeles donde se les muestra majestuosos y conmovedores. También los viejos pobres ingresan tímidamente de la mano del "viejo servidor abnegado", aunque su figura solo interesa en relación a su amo.

Edad Contemporánea

La Edad Contemporánea es el periodo específico actual de la historia del mundo occidental (cuarto periodo de la Historia Universal, según la división europea de la historia) que se inició a partir de la Revolución Francesa (1789 d.C.) y que sigue su proceso hasta el presente.

El inicio de la Edad contemporánea fue bastante marcado por la corriente filosófica de la Ilustración, que elevaría la importancia de la Razón. Había un sentimiento de que las ciencias irían siempre descubriendo nuevas soluciones para los problemas humanos y que la civilización humana progresaría cada año con los nuevos conocimientos adquiridos.

En este periodo la filosofía dio una valorización a la ciencia y extendió su método científico a otras disciplinas, presentando las siguientes características positivistas, como el completo desprecio por todo lo que estuviera alejado de la experiencia sensible y concreta. La valorización de las Ciencias como modelo supremo del saber y preocupación exclusiva de estudiar apenas aquello que puede ser útil para el hombre. Los hombres confirmaron sus ideas comparándolas con la realidad concreta, con la experiencia sensorial. El hombre abandona las consideraciones de las causas y los porqués de los fenómenos que ocurren y pasa a analizar los procesos, las leyes bajo las cuales estos fenómenos.

El extraordinario empuje demográfico acarrió el surgimiento urbano y la aparición y desarrollo de una clase nueva (el proletariado). Al finalizar el siglo, la industria ofrece trabajo a los hijos de los campesinos que no pueden competir con los

propietarios ricos que van introduciendo los progresos técnicos en la explotación de las tierras.

Estas transformaciones fueron nefastas para los viejos, pues al avanzar en edad los obreros no podían soportar el ritmo de trabajo, por lo que morían prematuramente o cuando sus escasas fuerzas les privaba del empleo quedaban reducidos a la miseria, pues carecían de cobertura económica por parte de la empresa o el Estado.

A mediados del siglo XIX terminó de completarse la revolución industrial y en este mundo en movimiento, donde la figura más considerada es la del empresario, la iniciativa era la cualidad más necesaria y los hombres jóvenes se imponían por su audacia. Las sociedades anónimas por acciones sustituyen al capitalismo familiar y el hombre de edad perdió prestigio y poder, pero se estableció una especie de equilibrio entre generaciones pues era tan necesaria la experiencia que aportaban los ancianos como la inventiva de los más jóvenes.

La literatura del siglo XIX, en conjunto, consideró la vejez con un criterio realista. Los novelistas se esforzaron por trazar un cuadro completo de la sociedad y describen a los ancianos pertenecientes a las clases dirigentes y las pertenecientes al resto de las capas sociales. En las obras de los novelistas rusos casi no se encuentran viejos obreros puesto que en realidad en el proletariado era difícil llegar a viejo, pero las figuras de los viejos campesinos son numerosas. Es obligado resaltar la obra de Víctor Hugo donde la vejez es tratada con amplitud y exaltada con vehemencia.

Los avances técnicos y científicos, junto con cambios sociales e ideológicos, no supusieron una inmediata mejora en las condiciones de vida de los menos favorecidos socialmente. El progresivo desarrollo de las sociedades industriales provocó un creciente desprestigio de la vejez, pero al aumentar el número de ancianos y su esperanza de vida en todas las clases sociales, gracias a los

avances en el campo de la medicina, la higiene, salud pública, el anciano va alcanzando una mayor representatividad social y deja de ser un problema individual y familiar para cobrar significado público y convertirse en un problema social que tiene trascendencia a nivel político.

Así mismo los progresos de la industrialización han conducido a una disolución cada vez más acentuada de la célula familiar, que unido al considerable y progresivo envejecimiento de la población han obligado a la sociedad a crear leyes, normativas y programas que aborden y den solución a los problemas que plantea la vejez de su población.

Es una de las preocupaciones más urgentes de los Estados en el momento actual. Estos cambios en las formas de vida conducen a la marginación social del anciano, y él mismo se siente con frecuencia superviviente de un mundo que le es cada día más ajeno, hasta el punto que el tiempo que el anciano considera el suyo está en el pasado ("en mis tiempos...") porque la época que vive pertenece a los jóvenes. La jubilación que la sociedad impone al hombre de cierta edad, que se encuentra en una buena situación física e intelectual le supone el apartamiento social definitivo y la pérdida de su lugar en la sociedad que le margina y en la que los valores propios de la juventud devalúan los valores que el anciano puede ofrecer al grupo humano al que pertenece. La experiencia acumulada por los años no tiene gran valor en la sociedad tecnocrática actual, donde prima la competitividad y es necesaria una rápida adaptación a las nuevas tecnologías que se renuevan constantemente.

La historia de las instituciones parece mostrar que a partir del siglo VIII A.C. la autoridad paterna fue declinando, favoreciendo la independencia jurídica de los hijos.

Si nos detenemos en la literatura griega, la posición de los ancianos debemos considerarla como muy debilitada. Minois resume así: "Vejez maldita y patética de las tragedias, vejez ridícula y repulsiva de las comedias; vejez contradictoria y

ambigua de los filósofos. Estos últimos han reflexionado con frecuencia sobre el misterio del envejecimiento"³².

Atenas fue diferente, los ancianos fueron perdiendo poder desde la época arcaica. En tiempos de Homero el consejo de los ancianos sólo era un órgano consultivo. Las decisiones las tomaban los jóvenes. En el período de Solon "eupatrida" o bien nacido, patricio, tenía el monopolio del mando. Dicho poder se concentraba en el Areópago, institución aristocrática de personajes inamovibles e irresponsables. Todos ellos ancianos arcontes. Tenían amplios poderes parecidos a los de la Gerusía espartana.

La llegada al poder de los demócratas significó la ruina del Areópago que perdió sus facultades políticas y judiciales quedándoles sólo las honoríficas. Los ancianos no volvieron a tener un papel importante. Atenas, en general, permaneció fiel a la juventud.

En el mundo moderno el pensamiento liberal y sus consecuencias políticas revolucionarias que derivan en la formación de repúblicas, significó no sólo un cambio de poder, sino la aparición de un contingente nuevo de ciudadanos: los burócratas. Hay que recordar que este término proviene del francés, "bureau", que significa oficina. De donde se desprende que aparecen en la escena social, un estamento de funcionarios que constituyen un verdadero conglomerado y que algunos han denominado el sector terciario, a diferencia del primario de los campesinos y artesanos y los secundarios referidos a los obreros surgidos de la revolución industrial.

Antes de las revoluciones liberales el poder se asentaba en los reyes y sus familiares, como también, en el círculo próximo de la nobleza. El Estado se identificaba con personas concretas. En cambio, el Estado moderno es impersonal, reglamentado y el poder se hace representativo, delegación del

³² Minois G. Historia de la vejez. De la Antigüedad al Renacimiento. Madrid. Ed. Nevea. 1987. P.80.

pueblo. Se entiende que, en este sistema, surja la progresiva despersonalización y el creciente predominio de los funcionarios de la nueva organización.

En la actualidad, un hito muy significativo en la biografía de todo ciudadano laborante, dentro de la estructura económica del Estado es la jubilación. Palabra tomada del latín "jubilate" que significaba "lanzar gritos de júbilo", significado que para la mayoría de nuestros contemporáneos sonaría a sarcasmo.

En su origen nació como una recompensa a los trabajadores de más de cincuenta años. Según Simone de Beauvoir esta era la recomendación que hacía Tom Paine en 1796³³. Ya se conocen pensiones en los Países Bajos a los funcionarios públicos en 1844. En Francia los primeros en obtenerlos fueron los militares y funcionarios públicos; luego a los mineros y otras labores consideradas peligrosas.

Desde un punto de vista económico, se pasa de una³⁴ gratificación benevolente a un derecho adquirido para dar un estipendio unos pocos años después de cierta edad, en la cual, probabilísticamente, hay una declinación de rendimiento. Así se crean los sistemas de seguros sociales y todo un modo de estudio de probabilidades de sobrevivencia. Con el aumento de las expectativas de vida, se mantiene el procedimiento, aunque postergando la edad de jubilación, en el bien entendido que si el viejo ya no es productor, a lo menos, mantenerles un cierto nivel de consumidor.

En el mundo contemporáneo, lo más preeminente ha sido esta cultura tecnocientífica, la que más ha influido en la vida de los viejos.

Las nuevas condiciones de vida creadas por la tecnociencia no sólo ha envejecido a los pueblos, sino que ahora el grupo etario de mayor velocidad de crecimiento entre las sociedades democráticas neotecnológicas la constituyen la población

³³ Beauvoir S. La vieillesse. Paris. Gallimard. 1970.

³⁴ Vattimo G. y otros. En torno a la posmodernidad. Barcelona. Antropos (ed). 1994. P.10

sobre los 85 años³⁵. Además la prolongación del lapso pos jubilación, conlleva un empobrecimiento progresivo, agravado por la mayor necesidad de asistencia médica. Al mismo tiempo, el porcentaje de menores de 15 años disminuye. Las tasas de fecundidad y natalidad continúan en descenso. La más amplia proporción de viudas está en directa relación a la mayor expectativa de vida de las mujeres lo cual no representa del todo una ventaja.

Dado el número de documentos que poseemos sobre la condición actual de los viejos y las posibilidades que los medios audiovisuales nos proporcionan sobre la realidad social, los que nos proporciona la literatura tienen un lugar secundario, y por lo general anecdótico.

El principal deseo de los ancianos ha sido y es vivir el máximo tiempo posible conservando en la comunidad los roles que dan sentido a la vida humana ("vivir mientras la vida valga más que la muerte") en relación con la cultura propia de cada sociedad. Una vida con sentido ha de tener satisfechas las necesidades básicas tanto de tipo biológico como social (pertenencia e integración en el grupo). La sociedad actual tiende a satisfacer en los ancianos las necesidades biológicas meramente materiales mientras que por otra parte los margina socialmente.

El rechazo de la vejez se manifiesta, como ya se ha expuesto, de modo diferente según cada sociedad y cultura pero siempre está presente. Vivimos en una sociedad que ensalza la juventud y niega el proceso natural de envejecimiento invitando a disimular sus efectos sobre el aspecto físico y a realizar actividades de ocio que transmitan una imagen juvenil. En general se espera que los ancianos se comporten con dinamismo pero paralelamente en el orden moral se les imponen obligaciones, en el modo de vestir, respeto a las apariencias y una importante represión en el terreno sexual.

³⁵ Popper K. La responsabilidad de vivir. Escritos sobre política, historia y conocimiento. Barcelona. Ed. Paidós. 1995. P.224.

Se puede afirmar que el colectivo de personas mayores como grupo de edad diferenciado, con intereses propios, con rasgos culturales específicos y con exigencias sociales definidas, es el último que históricamente ha irrumpido en nuestro complejo marco social.

La sociedad ha elaborado unas pautas y modelos de vejez dinámica y consumista, difundida ampliamente a través de los poderosos medios de comunicación, que sin llegar a ser totalmente asumidos por los ancianos, a falta de otros referentes son aceptados.

Aunque muy lentamente hay una tendencia en los ancianos actuales hacia la búsqueda de respuestas a los problemas planteados por ellos mismos, intentando superar la consideración de población marginada por parte del resto de los grupos de edad, en respuesta a la falta de patrones propios y específicos para ellos, un colectivo por otra parte muy heterogéneo.

México y los mexicanos envejecen. El problema, sin embargo, no radica en los viejos, sino en los jóvenes. Envejecer es algo natural e irremediable. No aceptarlo y oponerse es lo usual, pero lo errado. El temor al envejecimiento es un lugar común en la sociedad actual. Se piensa que pasada cierta edad todo es cuesta abajo.

Sería comprensible el rechazo a una situación desagradable y evitable, pero no deja de sorprender ese rechazo a una situación a la que inexorablemente llegaremos casi todos (las excepciones serán aún menos afortunadas), y que nosotros mismos nos empeñamos en que sea desagradable. Y ello seguramente sería mucho más fácil si la actitud del resto de la sociedad hacia la tercera edad fuese diferente.

CAPITULO III

AMBITO SOCIOEDUCATIVO: POSTURAS Y ALCANCES EN LOS VIEJOS.

3.1 La participación de los viejos en la sociedad actual.

“En mi época...” podría ser el inicio de frase (marca) que caracterizara a la vejez; esa frase que, cuando nos descubrimos enunciándola, nos hace caer en la cuenta de que el paso del tiempo corre inexorablemente para todos por igual. Pero además de un indicador del paso del tiempo, dicha frase es sintomática de la vejez por otra razón: da a entender que el presente, el tiempo de la enunciación, ya no es el tiempo propio. Es decir, remite a un pasado en el que la persona era joven y la época le pertenecía. Dicho de otro modo, el tiempo de la vejez es el pasado, por oposición a la infancia, a quien pertenece el futuro.

El presente, por lo efímero de su condición, sería más difícil de delimitar, pero de alguna manera podemos decir que pertenece al ‘ideal de juventud’ –la llamada madurez y no la juventud propiamente dicha–; a ese sector de población caracterizado por el maquillaje, el parecer ser, que hegemoniza una época determinada³⁶.

De esto se deriva que el viejo es un ser fuera del tiempo, al que se le debe otorgar un espacio consecuente con esta foraneidad. Espacio, o espacios –pues ya se van pluralizando–, en donde el viejo, en tanto que ser temporalmente suspendido, en espera de su único futuro posible (‘pasar a mejor vida’), realiza actividades especialmente diseñadas para él/ella. Si bien hasta hace poco tiempo la jubilación era espacio reservado únicamente para hombres –la falta de incorporación de mujeres a la vida laboral así lo establecía–, también lo eran las escasas actividades –hogares de jubilados y partidas en parques públicos–, pues la mujer seguía ‘disfrutando’ de la reclusión del hogar como espacio natural para la

³⁶ GRANJEL, L. (1991). Historia de la vejez. Gerontología, Gerocultura, Geriatria. Salamanca: Universidad de Salamanca. P.80.

vivencia de su vejez. Así mismo, la jubilación se ha concebido como muerte social³⁷.

El envejecimiento es un proceso de desvinculación del anciano respecto de su sociedad y supone que ese proceso es inevitable.

Hoy día, sin embargo, la universalización del sistema de pensiones (contributivas y no contributivas) permite que tanto hombres como mujeres puedan entrar a formar parte del universo.

Los viejos participan “económicamente” en la medida que muchos continúan realizando actividades dentro del mercado laboral en los sectores formales e informales y que sus capitales de ayer, pensiones hoy, contribuyen a la generación de empleo mediante el gasto en consumo y a la supervivencia de muchas familias de las cuales forman parte “pero además son socialmente productivos al ejercer una solidaridad que conlleva en muchos casos el cuidado de los nietos (para que las nueras y las hijas trabajen) y el apoyo económico a los hijos que lo necesiten. Además, son activos, intervienen en el desarrollo de la sociedad, en la configuración de nuevas formas de ocio y entretenimiento y son transmisores de pautas y valores, memorias históricas y saberes de los que es beneficiaria la sociedad en su conjunto”³⁸

Entonces, por qué la imagen generalizada de inactividad, improductividad y en definitiva, inutilidad social de las personas mayores. Y desde el punto de vista sociológico, ¿cómo explicar la sistemática ausencia del mayor como entidad productiva dentro del discurso, de la investigación y la producción teórica?

En conciencia de que posiblemente se está dejando de lado una serie de factores sociales, económicos y culturales que seguramente deben influenciar este

³⁷ GORDON, R. LOWE (1972). El desarrollo de la personalidad: De la infancia a la senectud. Alianza, Madrid.

³⁸ RODRÍGUEZ C. GREGORIO (1997). Participación Social de las Personas Mayores. IMSERSO Madrid.

asombroso menosprecio de las ciencias sociales en general por las actividades productivas de las personas de edad, parece cuerdo sugerir que esta falencia se debe, justamente al carácter de estas actividades: actividades realizadas al margen del mercado en una sociedad capitalista.

Metáfora de la edad, el margen es el espacio 'natural' de la vejez; suspensión y marginalidad que acompañan a un período de la vida en una época marcada por la fugacidad de las cosas (consumo), donde lo 'viejo' ni tan siquiera se contempla, pues mucho antes de eso se ha convertido en 'obsoleto': pasado de moda. Así, como dice el bolero, "la distancia es el olvido", y el viejo vive en esa constante: olvido propio, autoabandono, derivado de la pérdida de valor en lo social; olvido social, pues el viejo es concebido como una carga, no sólo en lo económico, sino fundamentalmente para el disfrute familiar; y olvido como pérdida de memoria, pues probablemente ya no sea interesante recordar demasiado.

Para el caso de un escritor que escribe desde fuera de su idioma y desde fuera de su país se puede trasladar al viejo como ser que vive fuera de su tiempo y fuera de su espacio. Una separación del mundo que imita a muchas especies animales que se desvían de la manada para ir a morir en soledad; o en otras poblaciones humanas, donde los viejos, al representar una carga, deciden inmolarsse mediante el abandono. Pues la vejez, concebida como una discontinuidad en el ciclo de la vida, sólo encuentra sentido en la enfermedad, única manera que se encuentra de ser, estar y, sobre todo, parecer presente en la época que toca vivir. Las reacciones frente a esta circunstancia suceden de distintas maneras, en estas influye el tipo de economía social y la forma en que ha evolucionado.

Resulta de suma importancia el tipo de sociedad en la que viva el viejo, en ello estará el origen de los valores que se les asignan, los cuales serán variables de una cultura a otra.

3.2 Alcances cronológicos de la educación formal.

La educación –del latín educere “guiar, conducir” o educare “formar, instruir”³⁹ puede definirse como el proceso de socialización de los individuos. Al educarse, una persona asimila y aprende conocimientos por medio de la experiencia o el estudio. La educación también implica una concienciación cultural y conductual, donde las nuevas generaciones adquieren los modos de ser de generaciones anteriores.

El proceso educativo se materializa en una serie de habilidades y valores, que producen cambios intelectuales, emocionales y sociales en el individuo. De acuerdo al grado de concienciación alcanzado, estos valores pueden durar toda la vida o un cierto periodo de tiempo.

La sociedad moderna otorga particular importancia al concepto de educación permanente o continua, que establece que el proceso educativo no se limita a la niñez y juventud sino que el ser humano debe adquirir conocimientos a lo largo de toda su vida⁴⁰.

En el ámbito de la política educativa se distingue frecuentemente entre aprendizaje (o educación) formal, informal y no formal. La diferencia entre estas categorías, y especialmente entre las dos últimas (informal y no formal), no siempre es nítida y se presta a confusión, pero si nos remontamos hasta el origen de la distinción es posible comprender mejor las cosas: a finales de los años sesenta se empezó a hablar en el ámbito internacional de una crisis de las políticas educativas, haciendo referencia a los problemas económicos y políticos que encontraban muchos países para ampliar sus sistemas de enseñanza tradicionales (la educación formal). Existía la impresión de que esos sistemas tradicionales no estaban logrando adaptarse a los rápidos cambios socioeconómicos que se estaban produciendo en muchas regiones del mundo.

³⁹ <http://www.psico-web.com/educacion/educacion.htm>

⁴⁰ <http://definicion.de/educacion/>

A principios de los años setenta diversas organizaciones internacionales de desarrollo empezaron a distinguir entre formal, no formal e informal, nueva categorización que venía a añadirse a otras ya existentes en el ámbito educativo. Según las definiciones clásicas, la educación formal es la impartida en escuelas, colegios e instituciones de formación; la no formal se encuentra asociada a grupos y organizaciones comunitarios y de la sociedad civil (siendo la que en aquel momento se consideró que podía realizar una especial contribución a la formación en los países en vías de desarrollo), mientras que la informal cubre todo lo demás (interacción con amigos, familiares y compañeros de trabajo). En la práctica, y debido a la naturaleza misma del fenómeno educativo, las fronteras entre categorías se difuminan fácilmente, sobre todo entre la educación no formal y la informal. Esta distinción tripartita pasó a asociarse además a un nuevo concepto que surgió también por entonces en el ámbito de la política educativa: el del aprendizaje permanente o a lo largo de toda la vida.

El concepto de aprendizaje permanente ha pasado a ocupar hoy día un lugar prominente en el ámbito de la educación⁴¹.

A continuación ofrezco las siguientes definiciones, que siguen el modelo clásico:

«**Educación formal:** aprendizaje ofrecido normalmente por un centro de educación o formación, con carácter estructurado (según objetivos didácticos, duración o soporte) y que concluye con una certificación. El aprendizaje formal es intencional desde la perspectiva del alumno.

Educación informal: aprendizaje que se obtiene en las actividades de la vida cotidiana relacionadas con el trabajo, la familia o el ocio. No está estructurado (en objetivos didácticos, duración ni soporte) y normalmente no conduce a una certificación. El aprendizaje informal puede ser intencional pero, en la mayoría de los casos, no lo es (es fortuito o aleatorio).

⁴¹ GARCÍA RAMÍREZ, JOSÉ CARLOS. La vejez: El grito de los olvidados. México D.F; Manufactura , A.C; 2003. P. 316.

Educación no formal: aprendizaje que no es ofrecido por un centro de educación o formación y normalmente no conduce a una certificación. No obstante, tiene carácter estructurado (en objetivos didácticos, duración o soporte). El aprendizaje no formal es intencional desde la perspectiva del alumno.

Es evidente que estos conceptos se solapan a veces con otros que han venido utilizándose en diversas épocas en los ámbitos nacionales. En el caso español, podemos citar como ejemplo la tradicional distinción, todavía vigente, entre enseñanza reglada y no reglada, que en ciertos aspectos coincidiría con la formal y la no formal. Pero lo que nos interesa sobre todo desde el punto de vista de la traducción es el hecho de que todos estos conceptos surgen en un contexto concreto y se utilizan hoy día en un marco teórico y con unas connotaciones determinadas. Para utilizar en cada caso la terminología adecuada, hay que tener muy en cuenta, pues, el contexto de que se trata.

El sistema de educación formal obligatoria no alcanza para dar respuesta a todas las necesidades presentes y más aún a las futuras. Es así como el modelo de formación actual comienza a incluir mecanismos que permitan prolongar las etapas de formación a lo largo de toda la vida. El modelo mencionado implica cada vez mayores esfuerzos dedicados a abandonar el tradicional sistema transmisivo por uno en el que lo esencial no sea el conocimiento mismo, sino la capacidad de alcanzarlo. Se trata, por lo tanto, más que de aprender, de “aprender a aprender”. En este sentido, todos los actores sociales necesitan de una formación permanente para desempeñarse en cada momento de sus vidas en esta sociedad.

La sociedad moderna ha obligado a la educación a diversificar el currículo, tanto en sus objetivos como contenidos, e incluir nuevas problemáticas sociales y de otra índole, que aparecen como resultado del avance científico y tecnológico y de la aceleración del cambio social.

En todo el mundo, tanto en los países industrializados como en los países en vías de desarrollo, está cambiando la estructura de la población; en la actualidad se

puede contar con vivir mucho más de lo que se vivía hace 50 años. Como consecuencia, existe una creciente demanda de educación de personas viejas, así como de otros servicios sociales; se ha reconocido que la educación puede jugar un papel vital al permitirles a estas personas seguir siendo independientes, mantenerse al tanto de las transformaciones de la sociedad y vivir una vida más plena.

En todas las edades la educación cumple una importante función socializadora. A través de ella los sujetos sociales son sujetos a las normas y relaciones sociales que caracterizan a cada sociedad. Mediante las interacciones que realizan con otros sujetos en el marco de instituciones específicas, se establecen relaciones de pertenencia y de intercambio, usualmente considerados procesos de integración social. Muchos prejuicios sociales relacionan la vejez con el apartamiento de la persona mayor de la sociedad, el aislamiento, la soledad y la autoexclusión.

Los viejos también juegan un papel activo en los asuntos comunales y sociales. Se comprometen a una variedad de tareas y actividades nuevas, jugando un papel decisivo en los procedimientos locales de toma de decisiones y asumiendo importantes responsabilidades como miembros de los comités locales que se dedican a cuestiones de desarrollo. Por lo tanto, es realmente adecuado y urgente fomentar una imagen más positiva acerca de los viejos

Dentro de la educación de personas adultas, es importante basarse en los aspectos positivos del proceso de envejecimiento, en la participación y experiencia de la gente de más edad y su potencial para desarrollarse y para vivir una vejez plena. La educación de personas adultas puede contribuir mucho apoyando un envejecimiento activo y próspero.

Las personas viejas poseen un conjunto de habilidades de aprendizaje de sus experiencias previas y no son educandos menos activos o menos motivados que la gente joven. La mayoría de los viejos puede lograr altos niveles de capacidad

intelectual. Su capacidad para aprender no disminuye, ni necesariamente permanece estática. En algunos casos incluso puede aumentar la capacidad para aprender. La enfermedad a veces puede ser un obstáculo para el aprendizaje, pero esto no necesariamente siempre tiene que ser el caso.

Actualmente la mayoría de los viejos se encuentra bastante bien de salud; y ciertas dificultades, tales como los problemas de la vista, pueden superarse con bastante facilidad. Los programas de alfabetización para las personas de edad son, de hecho, una manera interesante de aclarar la frecuente suposición errónea con respecto a la capacidad de aprendizaje de los viejos, dado que han demostrado que los participantes de edad son tan constantes en su aprendizaje como sus discípulos más jóvenes y que obtienen el mismo éxito.

Es insuficiente el simple suministro de acceso a la educación. Las personas de edad necesitan programas de aprendizajes específicos, distintos a las oportunidades de educación abiertas destinadas a ciudadanos más jóvenes. La enseñanza no debe ser sólo para los participantes de más edad, sino también con y mediante su participación.

El hecho de que a los viejos con frecuencia se les considere dependientes y faltas de iniciativa y determinación, puede conducir a que los programas de educación se conciben de manera condescendiente, de arriba a abajo, sin dar a los educandos ninguna oportunidad de fijar sus propias prioridades y tomar sus propias decisiones. No es raro que las propias personas viejas tengan tal imagen de sí mismas.

Muchos tienen poca fe en su propia capacidad de aprendizaje y consideran que se les tiene que enseñar de manera muy estructurada. A pesar de tales dificultades, las personas de edad están más motivadas que desmotivadas para aprender. Tienen ideas muy claras de lo que quieren aprender y de cómo quieren

aprenderlo, expresando a menudo sus necesidades. Algunas incluso toman la iniciativa de fijar sus propias estructuras de aprendizaje.

El aprendizaje no sólo se lleva a cabo en salones de clases u otros contextos formales, sino bajo muchas y variadas condiciones. La cantidad de aprendizaje informal del cual la mayoría de la gente es partícipe – aprendizaje organizado por los propios individuos, sin estructura y a título individual – es mucho mayor que la cantidad de aprendizaje que se obtiene a través de la educación formal a pesar de que se distinguen solo por la carencia de apoyo.

Sobre todo las viejas tienen acumulado un número de horas de aprendizaje informal imposible de contabilizar. Una pregunta importante es si tal aprendizaje previo puede ser reconocido y contabilizado, y cómo se reconoce y contabiliza cuando la gente quiere inscribirse en programas más formales. El reconocer el aprendizaje previo también significa reconocer la riqueza y la sabiduría de las experiencias vividas por las personas de edad. No basta con que a los viejos se les brinde acceso a los servicios existentes: es igualmente importante crear entornos educativos que reconozcan y apoyen todo tipo de aprendizaje y todo tipo de experiencia previa.

La educación del viejo es una necesidad social y debe ir dirigida al desempeño de nuevos papeles y a la búsqueda de un nuevo espacio en la sociedad.

La educación en los viejos, una educación para aprender a vivir, es hoy una tarea de primer orden para todos aquellos que desde la familia, la comunidad, el centro de salud, centros educativos interactúen con sujetos viejos.

3.3 Principales problemáticas sociales en la vejez.

La sociedad mexicana es excluyente y marginal para las personas de la tercera edad. Las posibilidades de encontrar empleo por este sector son muy remotas. Los programas gubernamentales enfocados a la realización de actividades productivas con los viejos son insuficientes y en todo caso no logran completar el ciclo, producción-distribución, lo que obliga que en múltiples ocasiones lo que

producen los adultos mayores, no tienen un mercado donde se consuma, por lo que no llega a obtener un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades.

Por otro lado en las empresas privadas y las instituciones públicas no se ofrecen oportunidades de empleo, en las que el adulto mayor pueda aportar su experiencia profesional y productiva, el mercado los excluye, en si el trabajo de ellos se ha devaluado. Para el empresario, no es rentable invertir en una persona que presenta enfermedades crónicas o con menos capacidades físicas, por lo que prefiere emplear a personas jóvenes cuya capacidad productiva le reditúa más ganancia.

Actualmente en las instituciones mexicanas no se contrata laboralmente a personas mayores de cuarenta años y mucho menos a personas viejas. A pesar de que dentro de la producción existen múltiples actividades que no requieren de la precisión o rapidez en su preparación y que pudieran realizar los viejos, pero por no asumir el gasto de la asistencia social que la institución o empresa debe cubrir a medias junto con el subsidio que el gobierno federal otorga, prefieren no contratarlos.

La situación económica a la que se enfrentan la mayoría de los ancianos, es muy adversa, además de los problemas físicos, producto de la historia de vida que se ha tenido. Sí a sus enfermedades se les añade la escasez de recursos para satisfacer las necesidades más elementales, que en esta etapa se acrecientan cada vez más, aunado a los gastos que implica su manutención como; vestido, alimentación, casa entre otros, tendrán que destinar una cantidad importante para solventar una persona que pueda darle una debida atención.

En torno a lo educativo, en el país no existen experiencias de espacios universitarios que tengan oferta educativa para implementar programas dedicados a los mayores, y lo que es más lamentable son pocas las universidades en donde se imparten carreras que tengan que ver con el estudio de los viejos.

Así mismo en lo cultural son pocas las actividades que se realizan y mucho menos las dedicadas para esta población. Lo único que se ha logrado es que se les realicen algunos descuentos en las entradas, pero existe el problema físico en las instalaciones de los lugares culturales, que no cuentan con rampas, barras de apoyo, pisos seguros, servicios sanitarios, iluminación adecuada, clima adecuado, etc.

Por otro lado gran cantidad de familias mexicanas no cuentan con un vehículo, o este no tiene condiciones apropiadas para el traslado de ellos, y el servicio de transporte público, además de insuficiente, son manejados por conductores, sin una adecuada preparación, que no tienen consideración hacia los viejos, y no están dispuestos a esperar el ascenso de los mismos el cual suele ser lento e inseguro y además por ahorrar tiempo siempre viajan a una gran velocidad y en muchos casos además no cuentan con asientos suficientes y se tiene que viajar de pie, lo que puede favorecer las caídas y con ello las fracturas, lo que a su vez tiene múltiples implicaciones.

Como podemos observar por un lado la gama de necesidades y por otro la falta de apoyos por parte de los servicios sociales que deberían estar respondiendo la falta de satisfactores, dado fundamentalmente por el hecho de que a este tipo de programas y servicios se les asigna un grado muy bajo de prioridad, pues nuestro sistema gubernamental, prefiere reducir el gasto destinado a lo social que dejar de pagar la deuda externa, situación que por años se ha venido realizando, en deterioro de los que menos tienen.

La desproporción entre las necesidades del anciano y la disponibilidad de los servicios que se requieren para satisfacerlas se debe en gran medida a factores históricos, ideológicos, sociales, económicos y organizacionales que han influido en la elaboración de políticas a lo largo del tiempo.

Con un ritmo de crecimiento de 3.7% anual (porcentaje inédito en la historia de México), la población adulta y los adultos mayores se perfilan hacia una conversión en el grupo social dominante en la pirámide demográfica del país en menos de dos décadas, según estimaciones recientes del Consejo Nacional de Población (CONAPO)⁴².

El insólito incremento demográfico de las personas de 60 años y más, aumentará significativamente, la razón de dependencia de la tercera edad impactará los de por sí insuficientes y deficientes sistemas de salud y de seguridad social.

Actualmente, el universo de los adultos mayores es de 4.8 millones de personas, pero se prevé que en los próximos 10 años esa cifra se elevará a 7 millones, y hasta 17 millones en el 2030, esto es cuatro veces más⁴³.

Algunos organismos han asegurado que el cambio en la estructura por edades de la población, dificultará la capacidad de respuesta e infraestructura institucional necesarias, para asegurar una calidad de vida digna a la población que, en los próximos 20 años, ingresará a las filas de la tercera edad, todo ello porque los gobiernos federales y locales carecen de los recursos necesarios. Lo cierto es que ya desde ahora las autoridades arrastran severos problemas para satisfacer las necesidades básicas de las personas mayores, de las cuales 53% son mujeres y el resto varones, por tanto este sector de la población exigirá cuantiosos recursos para atender sus necesidades.

3.4 Inmersión de los viejos al ámbito socioeducativo.

Envejecer no debe significar necesariamente declive o pérdida de facultades y funciones. No es el número de años el que determina el comportamiento y las vivencias de la vejez, sino que es una multiplicidad de factores la que influye

⁴² INEGI, Censo Nacional de Población y Vivienda 2000. www.inegi.gob.mx

⁴³ Ibidem

decisivamente en el proceso del envejecimiento. Investigaciones sobre la inteligencia, aprendizaje, aptitud psicomotora y personalidad han refutado el así llamado "modelo deficitario", es decir, la concepción generalizada de que con el aumento de edad todas las capacidades y funciones declinan.

Algunos autores han demostrado que en la vejez siguen las adquisiciones y el crecimiento de la personalidad es posible y necesario. El aprendizaje puede tener lugar a cualquier edad, aunque el proceso se dé más lentamente. Las personas viejas pueden aprender durante toda su vida si respetamos su ritmo y les motivamos para ello.

Desde la Pedagogía, pueden adoptarse cuatro posiciones con respecto a los viejos:

- La educación hay que entenderla como práctica de servicios sociales, en su sentido más amplio. Se trata de utilizar el tiempo libre de los viejos, el ocio, educativamente, pero, adaptando el ambiente a las características de esas personas.
- Quizás el eje central de la construcción pedagógica que se debe realizar tiene que conllevar una concepción de la educación como participación. Se busca que el viejo participe en actividades culturales, ocio, para que se sienta parte activa de la sociedad en la que vive. Tales tareas tienen tanto valor catártico y liberador como educador formativo.
- La satisfacción que esta práctica conlleva adquiere gran relevancia en este período evolutivo de la Tercera Edad, que es considerada como una meta de continuo crecimiento intelectual y creatividad.

Los viejos son capaces de aprender, y todos los datos sugieren que los individuos viejos deben considerarse parte de los recursos de la comunidad y desempeñar una función permanente, como educadores y como educandos.

Actualmente el tiempo libre pasó a tener una gran importancia en la vida como hasta hace poco la tenía el trabajo. Sin embargo, para la mayoría de los jubilados actuales, socializados en la valoración positiva del trabajo y negativa del ocio, la actitud hacia este último resulta desfavorable.

La relación entre las actividades de tiempo libre y el tipo de trabajo desempeñado durante toda la vida, difieren en sus resultados.

En cuanto a las relaciones de los jubilados con otras personas, resulta conveniente que no solo se vinculen con otras personas de la misma edad y condición, sino que también establezcan relaciones intergeneracionales, evitando de ese modo que el colectivo "jubilados", se convierta en una contracultura con relación a la sociedad global, propiciando de ese modo las prácticas discriminatorias. Es importante que los jubilados no sean considerados por el resto de la sociedad como un exogrupo al que nunca se va a llegar a pertenecer.

Hay tres características, que resultan universales para el uso del tiempo libre de los jubilados. A medida que envejecemos las actividades pasan de ser obligatorias a voluntarias, de externas al hogar a dentro del hogar y de sociales a individuales o en parejas.

Debido que el trabajo voluntario proporciona, en la mayoría de los casos mayor satisfacción al que lo presta que al que lo recibe, debería fomentarse la participación de los jubilados en actividades solidarias ya que disponen de mucho tiempo libre, de este modo ayudando a los demás, se sentirán más útiles.

La convivencia familiar forma un mundo peculiar, con sus ritmos, en los cuales se encuentran los afectos de los miembros. Aunque se trate de una vida rutinaria y

repetitiva, la mera presencia física de otro ser aparece como infinitamente más confortable que la más lujosa de las soledades.

En el momento de la jubilación se abre un espacio de posibilidades nuevas, y a menudo vemos cómo la pareja no sabe bien qué hacer con un tiempo que de jóvenes tanto habrían valorado. Parece que la alternativa lógica sea volver a estrechar los vínculos afectivos, pero ello resulta frecuentemente difícil debido a la distancia ideológica entre los sexos (maneras de valorar, intereses distintos, etc.)

Es decir, cuando el tiempo era escaso el margen de coincidencia era mayor que cuando aumenta el tiempo en común, que deja al descubierto una pobreza de recursos que resulta insuficiente para enriquecer la vida así extendida. En vez de propiciarse un reencuentro puede suceder que la pareja se pelee o se distancie, desaprovechando sus oportunidades reales.

Dentro de la educación de personas adultas, es importante basarse en los aspectos positivos del proceso de envejecimiento, en la participación y experiencia de la gente de más edad y su potencial para desarrollarse y para vivir una vejez plena. La educación de personas adultas puede contribuir mucho apoyando un envejecimiento activo y próspero.

Se han tenido experiencias positivas en lugares en donde las personas de edad toman parte en los programas educativos. Las personas de edad poseen un conjunto de habilidades de aprendizaje de sus experiencias previas y no son educandos menos activos o menos motivados que la gente joven. Los estudios que se han hecho sobre la capacidad de aprendizaje demuestran que no existe ninguna disminución importante en la capacidad de aprendizaje antes de los 75 años. La mayoría de las personas de edad puede lograr altos niveles de capacidad intelectual. Su capacidad para aprender no disminuye, ni necesariamente permanece estática. En algunos casos incluso puede aumentar la capacidad para aprender. La enfermedad a veces puede ser un obstáculo para el aprendizaje, pero esto no necesariamente siempre tiene que ser el caso.

Actualmente la mayoría de las personas de edad se encuentran bien de salud; y ciertas dificultades, tales como los problemas de la vista, pueden superarse con bastante facilidad. Los programas de alfabetización para las personas de edad son, de hecho, una manera interesante de aclarar la frecuente suposición errónea con respecto a la capacidad de aprendizaje de las personas mayores, dado que han demostrado que los participantes de edad son tan constantes en su aprendizaje como sus condiscípulos más jóvenes y que obtienen el mismo éxito.

Al diseñarse e implementarse los programas, es necesario que se apliquen los nuevos conceptos del envejecimiento activo y próspero, así como la imagen positiva acerca de las personas de edad y sus contribuciones a la sociedad. Tiene que reconocerse el potencial creativo de los ciudadanos de más edad, su capacidad para aprender y para participar en nuevas actividades, su entusiasmo y su voluntad de contribuir al mejoramiento de su calidad de vida. Los ciudadanos de edad son una fuerza positiva dentro de la comunidad.

CONCLUSIONES

Los cambios económicos y demográficos durante este siglo en América Latina han generado un envejecimiento de sus poblaciones. La modernidad y modernización no está preparada para incorporar a todos los segmentos de su población. Es más, pareciera que las desigualdades y los conflictos políticos de las regiones se incrementan con las crisis.

Con el título: “Modernidad y Vejez” busco cautivar la atención ante la necesidad de hacer un replanteo ante los estereotipos culturales de los proyectos de crecimiento de tal forma que el desarrollo social incorpore a los viejos, su condición social, su negación y falta de atención, la falta de proyectos educativos y cubriendo áreas estratégicas como las condiciones laborales de la población adulta tanto como los sistemas pensionales de la población retirada de la actividad laboral. No es posible un desarrollo íntegro y sustentable sin una relación interinstitucional de estas áreas focalizadas para el bienestar de un segmento creciente de la población: los viejos.

Podría decir que la vejez supone una vuelta al estado de naturaleza, donde para ser ya no hay más que ser, y no parecer. Supone un retiro del mundo de la funcionalidad, de la producción y, sin embargo, tampoco es tiempo de contemplación; más bien de reposo y retiro. Si podemos decir que la estructuración de la vida en edades responde a un reflejo de la funcionalidad social, la vejez aparece como una edad sin función alguna, más allá de la de espera.

Esta situación de personas socialmente improductivas les coloca actualmente en una situación ambigua. Por una parte, conlleva una pérdida en la prioridad de sus derechos, por cuanto se ubican fuera de lo propiamente social (producción). Pero, por otra parte, en tanto que grupo política y económicamente rentable –los viejos votan y son muchos–, deben tener reconocido un estatuto que, de alguna manera, les permita seguir formando parte de la sociedad.

La sociedad a menudo se comporta como si unas personas tuvieran un menor valor intrínseco que otras. Muchos de nosotros hacemos bromas y nos mostramos inquietos respecto a “el paso de los años” o tratamos de esconder las señales del envejecimiento. El término “viejo”, en sí, se ha convertido tanto en un estigma como en una forma de clasificación a pesar de que su valor se remonta en la historia.

Esta virtualmente garantizado que, el prejuicio de que la vejez constituye un estado miserable y despreciable, nos envenena a lo largo de nuestra vida. ¿Qué valor puede tener la vejez, si está obligada a dar lugar a estado tan vacío? Necesitamos tener una visión más positiva del envejecimiento y la vejez si no queremos vivir bajo la sombra del miedo.

Esta posibilidad viene dada por la condición de ‘enfermos’, único reverso posible y previsor de la exclusión total, dentro de un sistema social caracterizado por la salud. Es el único rol que les permite seguir teniendo un lugar en esta sociedad, caracterizada por metáforas organicistas –el cuerpo social, un cáncer para la sociedad, etc.– siguiendo el modelo biomédico, donde la erradicación de todas las enfermedades se impone como una necesidad incuestionable.

A lo largo de la vida queremos ganarnos nuestro propio respeto, así como el de las demás personas. Los viejos quieren ser útiles capaces de disfrutar los nuevos placeres, aceptar nuevos retos, ser parte del presente y del futuro, así como del pasado.

Algunas veces parece que los viejos tienen una participación excesiva en todos los problemas pero durante muchos siglos, en muchas partes del mundo, la persona de edad avanzada era la encargada de transmitir la historia, los valores y la cultura. Sin esta tradición otras generaciones, incluida la nuestra hubieran encontrado grandes obstáculos y hubiera intentado crear su mundo de nuevo. Hoy en día, a pesar de los medios modernos de comunicación, a través del tiempo y

del espacio, el papel de un individuo como comunicador sigue teniendo importancia, sólo una persona puede hacer presente lo pasado, ayudándonos a valorar el lugar que ocupamos en la sociedad.

Los viejos no sólo tienen valor para nosotros. También tienen valor para ellos mismos, el viejo que hace caso omiso de las actitudes negativas de la sociedad puede experimentar a menudo un sentido del valor fundado sólidamente. Los logros son reales, merecen su propio respeto, así como el de los demás.

La Pedagogía que abrió sus ojos a la formación constituida en el ámbito de las humanidades nos permitirá recuperarnos como sujetos y rectificar nuestra postura frente a la vejez. La Pedagogía se coloca como mediación para la formación de los sujetos en este caso los viejos con miras a una mejora en su relación social, una pedagogía como mediación entre la construcción de nuevos conocimientos, la valoración de su historia y la cultura. Como sociedad nos falta un compromiso personal para subsanar las relaciones entre la cultura y los sujetos, es momento de rehacer la historia.

Existe la idea aceptada en el ámbito pedagógico: la educación permanente debe darse en el mundo de los adultos bien sea como difusión cultural, bien como reciclaje profesional. Las personas mayores pueden acceder a esa educación permanente si no como reciclaje, sí como enriquecimiento cultural.

Si el proceso educativo individual continúa mientras la persona puede crearse, la educación permanente también alcanza a las personas mayores que desean un acercamiento a la cultura y un modo de seguir realizándose de forma libre y creativa.

En la educación permanente de las personas mayores se incluye tanto modelos de educación informal como de educación formal y se sustenta en dos pilares fundamentales: educación personalizada y educación comunitaria. El objetivo

principal es conseguir que las personas mayores puedan vivir mejor su vida como personas dentro de una comunidad preparándolas para participar activamente en esta vida comunitaria.

El envejecimiento es un proyecto de autorrealización que se desarrolla en nuestro inacabado proceso de formación a lo largo de nuestra vida.

La educación para los viejos es junto con ellos y con respeto de su cultura, rompiendo con la visión hegemónica impuesta desde una perspectiva que los mira ajenos y excluidos.

No debemos olvidar que el ser humano se distingue de otros seres vivos, dada su asombrosa capacidad racional para adquirir, transmitir y acrecentar la cultura como reflejo de su formación social.

La Pedagogía permitirá asumir una actitud reflexiva frente la modernidad, la vejez, la sociedad, la educación y la cultura convirtiéndonos en sujetos críticos e interesados hacia la mejora de las condiciones de cada uno de los sujetos sociales

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR RIVERO, MARIFLOR. Límites de la subjetividad. Mexico, D.F, Fontamara, 1999. 270 pp.
- ALBA V. Historia social de la vejez. Laertes, Barcelona, 1992.
- ARQUIOLA, E. *La vejez a debate*. Madrid: CSIC. 1995. p.44
- BEAUVOIR S. La vieillesse. Paris. Gallimard. 1970.
- BEAVOIR, SIMONE DE: La vejez, Editorial Hermes, Buenos Aires, 1990.
- CHESNAIS, JEAN-CLAUDE: El Proceso de envejecimiento de la población. Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago, 1990.
- COMENIO, JUAN AMOS. Pampedia (Educación Universal). Madrid, Aula Abierta, 1992. 311 pp.
- FERICQLE, M. Envejecer, una antropología de la ancianidad. Editorial del Hombre, 1989.
- FREIXAS. Envejecimiento y género: otras perspectivas necesarias. En revista Anuario de Psicología, nro. 73, 1997, pp.31-42.
- GARCÍA RAMIREZ, JOSÉ CARLOS. La vejez: El grito de los olvidados. México D.F; Manufactura, A.C; 2003. P. 316.
- GIROLA, LIDIA. Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo, Anthropos- Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, México D. F.
- GORDON, R. LOWE. El desarrollo de la personalidad: De la infancia a la senectud. Alianza, Madrid, 1972.

- GRANGEL, LS. Historia de la vejez. Universidad de Salamanca. Salamanca, 1991.
- HARVEY DAVID. La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2004. 408 pp.
- KASTENBAUM, ROBERT. Vejez. Años de Plenitud. Holanda, Harla, S.A. de C.V., 1980. 128 pp.
- LASH, CHRISTOPHER. La cultura del narcisismo, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1999.
- MANRIQUE SÁEZ P. Consideraciones sobre la vejez desde la prehistoria hasta la peste negra, 1999.
- MARCUSE, H. *El hombre unidimensional*. Madrid: Ariel, 1994. p.123
- MAURICIO N. BOARINI. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, Argentina. Revista Iberoamericana de Tecnología en Educación y Educación en Tecnología. Pag. 3
- MINOIS G. Historia de la vejez. De la Antigüedad al Renacimiento. Madrid. Ed. Nevea, 1987. P.80.
- MORAGAS MORAGAS. R. Gerontología Social. Envejecimiento y Calidad de Vida. Barcelona: Herder, 1991.
- N. REDONDO. Envejecimiento y pobreza en la Argentina al finalizar una década de reformas en la relación entre estado y sociedad. Simposio Viejos y Viejas Participación, Ciudadanía e Inclusión Social, 51 Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile, 2003.
- PLATÓN. La República. Santiago de Chile. Ed Delfín, 1974.

- POPPER K. La responsabilidad de vivir. Escritos sobre política, historia y conocimiento. Barcelona. Ed. Paidós, 1995. p.224.
- RODRÍGUEZ C. GREGORIO. Participación Social de las Personas Mayores. IMSERSO Madrid, 1997.
- RODRIGUEZ DOMÍNGUEZ, SANDALIO. La Vejez: Historia y Actualidad. Universidad de Salamanca, 1989. Pág. 31.
- S. ARAMBURO. Problemáticas de la tercera edad: un desafío para el nuevo milenio, Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto, Argentina, 2003.
- SÁNCHEZ LÁZARO, E. PEDRERO GARCÍA. Intervención socioeducativa con personas Mayores: Nueva realidad del siglo XXI. Segundo Congreso Virtual "Integración sin Barreras en el Siglo XXI", 2002.
- SCHKOLNIK, SUSANA: «El envejecimiento de la población en América Latina, 1950-2025» en Chesnais.
- SENNET, RICHARD. La corrosión del carácter, Anagrama, Madrid. 2002
- TOURAINE, A. Critica de la modernidad. FCE, México, 1999, p.9
- TREAS, JUDITH y BABARA LOGUE: «Economic Development and the Older Population» en Population and development review, 12, N° 4/12/1986, pp. 645-673.
- VATTIMO G. Y OTROS. En torno a la posmodernidad. Barcelona. Antropos (ed). 1994. p.10.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

- <http://www.misrespuestas.com>
- <http://www.wordreference.com>
- <http://www.vejezyvida.com/tag/psicologica>
- <http://www.cosasdesalud.es/que-es-la-edad-biologica/>
- <http://www.psiquiatria.com/>
- <http://www.editorialpatmos.com>
- http://www.salonhogar.net/Enciclopedia_Ilustrada/Edad_Moderna/EM1.htm
- <http://www.psico-web.com/educacion/educacion.htm>
- <http://definicion.de/educacion/>
- <http://www.inegi.gob.mx>